

CONSOLIDACION DE LA DO-  
MINACION BURGUESA &  
POSTELECTORAL & CUES-  
TION NACIONAL CATALANA &  
DEBATE SINDICAL & PORTU-  
GAL & EUROCOMUNISMO &



**ACCION  
COMUNISTA**

**18**

8<sup>o</sup> P 5423



---

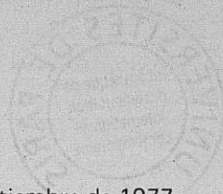
N° 18 ACCCION COMUNISTA Septiembre de 1977

---



" El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... (El) proletariado no puede existir sino - EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. "

K. MARX. " La Ideología Alemana " .



Nº 18 ACCCION COMUNISTA Septiembre de 1977  
ORGANO TEORICO POLITICO DE ACCCION COMUNISTA

## SUMARIO

Consolidación de la dominación burguesa . . . . .	
Comentario postelectoral . . . . .	10
La cuestión nacional catalana y las alternativas del proletariado . . . . .	23
La democracia en las organizaciones revolucionarias: derecho de tendencia – derecho de fracción . . . . .	35
Anotaciones críticas a Tesis Generales Básicas de la OIC . . . . .	40
Las luchas obreras entre el movimiento asambleista y el sindicalismo clásico. Reflexiones para un debate sobre táctica sindical . . . . .	44
Los “sindicatos unitarios” . . . . .	57
La situación política en Portugal. Entrevista con Isabel do Carmo . . . . .	66
Eurocomunismo + show o cómo los moderados sacan jugo de los extremismos . . . . .	73
El eurocomunismo . . . . .	76
Las alternativas de poder a diez meses vistas . . . . .	80



## CONSOLIDACION DE LA DOMINACION BURGUESA

Hay que reconocer —mal que nos pese— que, tras algunas vicisitudes, los sectores dirigentes de la burguesía española han logrado pasar con éxito una primera prueba de remodelación política. Al menos de momento los manejos de la burguesía se han desplegado en un paseo triunfal salpicado de sobresaltos menores. Han conseguido tomar en sus manos la iniciativa política y reparar sus mecanismos de dominación, dejando al margen no sólo a la clase obrera, sino también a la llamada “oposición de izquierdas”, cuya moderación y deseo de compromiso ha permitido fácilmente que el gobierno Suárez les arrancara, uno por uno, los elementos clave de su programa.

En este sentido, puede afirmarse que la partida política jugada por el Gobierno posfranquista ha constituido un éxito notable. El gobierno Suárez ha conseguido poner en marcha los artilugios decisivos para adecentar su fachada, para instaurar una “democracia” bien restringida, pero presentable. Tan restringida que, por ejemplo, el sistema de representación de las Cortes, no hablemos ya del Senado, es aún más restrictivo y desigual que el de la Alemania de Bismarck en 1880. Tan recortada que brillan por su ausencia todo un conjunto de libertades de reunión, organización, expresión, huelgas, cuya práctica queda al arbitrio del poder público y de los condicionamientos políticos.

Esta transfiguración ha sido realizada sin elevados costes políticos y según un calendario planeado de los pasos y maniobras a utilizar. El dismantelamiento del aparato del partido único (del Movimiento), al menos sobre el papel, y la posterior (aún no consolidada) pluralidad sindical sobre los escombros de la CNS, constituyen las dos últimas jugadas de una excelente partida en la que ni los trabajadores ni la “oposición” han hecho más que tímidas maniobras defensivas, cuando no descaradas entregas de las pocas piezas de que disponían para presionar al gobierno. Las profundas aspiraciones democráticas de las masas han sido burladas mediante concesiones dosificadas y limitadas. Tras el largo período de brutal opresión y represión con sus secuelas de inexperiencia política y desengaño generalizado, este tipo de maniobras estaban abocadas al éxito, abonado por las ilusiones democráticas y coadyuvado por el silencio cómplice o interesado de la mayoría de los sectores de la oposición.

Son diversos los factores que han intervenido en facilitar el tránsito del franquismo a la monarquía juancarlista. Pero hay uno que nos parece importante resaltar ahora y que se refiere al papel jugado por las diversas valoraciones de lo que era y representaba el régimen franquista. Es necesario reflexionar sobre cuáles fueron los análisis de la izquierda en torno a la situación política y social del Estado español, sobre las relaciones entre las clases dominantes y dominadas, opresoras y oprimidas, a fin de valorar en qué medida esta incomprensión de la realidad, esta inclinación a encerrarla en esquemas más o menos gastados, según las ideologías de turno, ha sido uno de los elementos que han incidido en la incapacidad de la izquierda para comprender un proceso que no se adecuaba a sus presiones.

A este respecto puede decirse que los análisis "marxistas" sobre las características definitorias del franquismo han sido esencialmente de tres tipos.

La interpretación que estaba en la base de la estrategia política del P.C.E. era a grandes rasgos la siguiente. El franquismo suponía la dominación de la oligarquía terrateniente y financiera, esto es, de un sector limitado y relativamente aislado de la clase burguesa. Era necesario, para abrir una etapa democrática, articular una alianza entre la burguesía democrática (los sectores industriales, frenados por la irracionalidad y autoritarismo de los franquistas) y los demás estratos de la población (clase obrera incluida), que pudiera llevar a término un enfrentamiento con el Poder mediante la famosa Huelga General Política y que desembocara en la "ruptura democrática". El franquismo era, pues, identificado con una delgada capa social que ejercía su dictadura sobre la inmensa mayoría de la población mediante brutal represión y que carecía de todo consenso incluso entre destacados sectores sobre los que originalmente se había apoyado. Desde esta óptica resulta algo misterioso que sin cambios ostensibles en la procedencia política de los gobernantes y sin movilizaciones de masas amenazadoras sea legalizado el P.C.E. por un gobierno formado por franquistas de toda la vida y presidido por Suárez, otro franquista de siempre (para mayor recochineo se puede recordar que en un primer momento el P.C.E. calificó de "retroceso" y "vuelta al fascismo" su nombramiento como Presidente del Gobierno, aunque más tarde y sobre todo a partir de dicha legalización se haya deshecho en elogios sobre este personaje). También resulta difícil compaginar aquella interpretación con el hecho de que sea este mismo gobierno el que convoque elecciones generales con capacidad constituyente, aunque estén mediatizadas por múltiples cortapisas.

Otra interpretación, generalmente adoptada por los grupos de tendencia maoísta, se centraba en la calificación del Régimen como un régimen fascista, formado por la oligarquía ligada al imperialismo yanqui y opresor no sólo de los trabajadores y capas populares sino también de una

“burguesía nacional” con intereses contrapuestos y antagónicos. La tarea, por tanto, era articular un “bloque popular” que pudiese derrotar a la oligarquía y al imperialismo, liquidando así al fascismo. La pregunta que en seguida salta a los labios es cómo el “fascismo” ha conseguido autoliquidarse sin modificar ninguna de sus premisas de dominación. Hay una escapatoria cómoda a la pregunta y ha sido adoptada por la ORT; consiste en empeñarse en llamar “fascismo” al régimen de dominación que está poniendo en pie la monarquía juancarlista. Evidentemente, o existe mitomanía por algunas expresiones políticas, o hay una incompreensión histórica de lo que es y fue el fascismo. Quizás las dos cosas, claro está.

Otras organizaciones situadas más en el ámbito de la izquierda revolucionaria tenían claro que el franquismo era una de las formas que había adoptado la dominación de la burguesía, cuando el auge del movimiento obrero la había colocado entre la espada y la pared. Esto era un análisis mucho más ajustado a la realidad que los anteriores; pero a menudo se extrapolaba hacia adelante de modo simplista. La salida adoptada por la burguesía en circunstancias determinadas y dotada a partir de entonces de cierta inercia histórica peculiar continuaba interpretándose años después como la “única salida” de que disponía la burguesa. Así la dictadura estaba íntimamente ligada a la burguesía, que carecía de otra opción, pues necesitaba de este mecanismo para poder mantener su sistema de sobreexplotación de los trabajadores; la salida de la dictadura sólo podía venir por la presión revolucionaria de la clase obrera y otros explotados. De ahí se deducía que la situación en el Estado Español era una situación “prerrevolucionaria”, de “ofensiva de los trabajadores”. Situados en esta perspectiva resulta difícil comprender cómo la propia burguesía, desde el propio poder, ha sido capaz de llevar a cabo una remodelación de su aparato de dominación, sin que los trabajadores hayan puesto en ningún momento en cuestión la propia dominación de la burguesía, esto es, siendo dirigida toda la operación desde el mismo aparato de Estado franquista. El grave error estratégico estribaba en pasar por alto o negar radicalmente la capacidad de la dictadura franquista de transformarse para poner al día y a la hora de una nueva situación de fuerzas sociales y económicas la dictadura burguesa de la que el franquismo era una expresión histórica determinada.

La burguesía, tras el despegue económico de los años 1955-65, ha estado interesada en dotarse de un aparato político que le permitiese mantener su dominación sobre los trabajadores. Ha estado preparándose y maniobrando a fin de conseguir que la dominación se realizase con menos fricciones y en un marco político-ideológico de consenso social, para el cual la dictadura franquista resultaba un serio estorbo. No vamos aquí a hacer una historia de la larga evolución del franquismo durante estos años. Nos hemos ocupado de ello, aunque fuese parcialmente, en diversos

editoriales de la revista. Sólo recordar que los distintos Gobiernos burgueses habrían ido poco a poco variando las condiciones de terrorismo que el franquismo había impuesto a la población del Estado español. Y resaltar que la "Reforma Suárez" es la derivación lógica y continuación de este ajuste político a las necesidades del capitalismo español, su baza para consolidar su posición de clase dominante necesitada de ampliar su consenso y flexibilizar las formas de acceso al poder por parte de sus agentes políticos.

Y hay que constatar que la clase obrera, a pesar de su combatividad y de sus enfrentamientos contra la dictadura, no ha sido el motor directo del cambio, ni ha influido decisivamente en los perfiles que este cambio ha adoptado. Evidentemente sus luchas y reivindicaciones han obligado a la burguesía a no dormirse; pero no ha poseído la iniciativa en ningún momento. Los planes de la burguesía se han desarrollado sin un proceso de impugnación permanente, sino que más bien la clase obrera —con limitadas excepciones— se ha comportado como sujeto pasivo frente a las maniobras del poder.

## EL REFORMISMO OBRERO

Tal ha sido, escuetamente trazado, el proceso. Y no creemos que la consabida "traición" de los reformistas lo haya cambiado sustancialmente. Es verdad que si la actitud de estas corrientes hubiese sido distinta, otros habrían sido los resultados, puesto que la clase obrera hubiera podido encontrarse en una posición más ventajosa y con objetivos más consistentes con sus deseos y aspiraciones. Pero nunca ha estado en cuestión la propia hegemonía burguesa en todo el proceso, ni siquiera en sus explosiones más radicales y controladas por el reformismo (por ejemplo, Vitoria).

La experiencia más aleccionadora y significativa de esta inoperancia reformista se encuentra en el estrepitoso fracaso de "Coordinación Democrática" y de una de las ideas fuerza que la sustentaba, el "Pacto por la libertad", sin duda la más seria elaboración teórica del reformismo obrero partidocrático. El caso es que Coordinación Democrática ha estado totalmente a merced de los partidos burgueses en ella participantes (Izquierda Democrática y FPD), que han frenado las escasas intenciones de potenciar movilizaciones de masa que este organismo hubiese podido promover. De todos modos, la propia organización se hallaba condenada a abortar por la inadecuación de los planteamientos teóricos del "Pacto", esto es, la incapacidad postulada de que el Régimen se transfigurara e hiciera suyas las reivindicaciones "democráticas" planteadas desde este organismo. La definitiva puntilla ha sido la legalización del P.C.E., que ha agotado todas las posibilidades de "confluencia de intereses" entre la burguesía y la izquierda reformista. Los capitalistas, como era de esperar,



han preferido sus intereses de clase (mantener la paz social y asegurar una transición estabilizadora) antes que los ofrecimientos del P.C.E., PSOE u otros de asegurar un control de las masas. Los burgueses, muy razonablemente por cierto, se fían más de la Policía Armada y de los aparatos represivos del Estado que de las promesas del P.C.E.

Muy importante ha sido también el papel jugado por las corrientes reformistas en torno a la cuestión sindical, uno de los ámbitos en que la explosividad obrera podía haberse planteado de forma amenazadora para la burguesía. La política de división sindical, de potenciación del pluralismo sindical, que han jugado los reformistas y una parte, incluso, de sectores marxistas revolucionarios, han contribuido a mantener la hegemonía no sólo política, sino también ideológica de la burguesía, a asegurar las condiciones óptimas para que su transición no topase con uno de los más serios obstáculos que podían ponerla en entredicho. El reformismo, interesado tanto en dotarse de un área propia de control en el seno del movimiento obrero, cuanto en no saltarse una de las condiciones que la burguesía consideraba indispensable para cualquier tipo de pacto con la izquierda, ha cooperado y dirigido la división y parcelación de los trabajadores en varias centrales sindicales, lo cual ha impedido que la clase obrera pudiese dar una respuesta globalizadora incluso en la esfera reivindicativa. Esta división presagia ya unos ciclos de enfrentamientos y pactos entre diferentes corrientes sindicales que beneficiarán fundamentalmente a la burguesía y allanarán el terreno para llevar a la práctica sus planes. Los resultados conseguidos hasta hoy resultan verdaderamente dramáticos para el movimiento obrero: no sólo la aparición de multitud de siglas sindicales que van, poco a poco, rellenándose de afiliados (aunque ninguna de ellas haya conseguido un número determinante ni una implantación decisiva), sino también los primeros enfrentamientos y divisiones con repercusiones serias sobre el movimiento (convocatoria de la huelga del 15 de abril por USO y CCOO: convocatoria de manifestaciones separadas por centrales para el Primero de Mayo, etc.).

## MIRAR HACIA ADELANTE

Es cierto que la burguesía ha logrado un triunfo en su política de remodelación del aparato de dominación sobre las demás clases del Estado Español. Se puede asimismo pronosticar que el próximo parlamento (Cortes y Senado) va a estar copado por representantes de la burguesía (Centro Democrático, Democracia Cristiana y Alianza Popular) con alguna participación de la izquierda (socialdemócratas, socialistas, una exigua representación del P.C.E. y, a lo sumo, algún representante simbólico de la corriente marxista revolucionaria). Se puede también predecir que en principio estas reformas van a contar con el apoyo de amplios sectores de

la ciudadanía, esperanzada —aunque con pesimismo— en este cambio de fachada del régimen. De todos modos, este nuevo gobierno de la burguesía, “el primero democrático desde hace 40 años”, tiene pendientes serios problemas que, aunque no pongan directamente en cuestión la misma dominación capitalista en el Estado Español, sí al menos pueden abrir los ojos a los trabajadores sobre cuáles son los intereses que defiende esta “democracia” recortada que se nos impone.

Expongamos sumariamente los problemas a los que hemos hecho alusión en el párrafo precedente.

—La crisis económica internacional en la que está sumido el capitalismo no se ha agravado hasta extremos insoportables, pero tampoco ha sido conjurada. El paro y la inflación se han convertido en males endémicos, el primero frena un tanto la combatividad espontánea de los trabajadores, mientras que el segundo promueve enfrentamientos periódicos con la patronal para paliar el recorte cotidiano del nivel de vida real; la acción combinada de ambos extingue la ideología de la abundancia, del consumo y calla, del capitalismo todopoderoso. Puesto que no aparece en el horizonte un relanzamiento generalizado sino más bien alguna recaída, esta situación ha de golpear más duramente en España que en el resto de los países de Europa occidental. En el nuevo marco “democrático” que ahora se inicia la burguesía dispondrá de menos facilidades para mantener a los trabajadores a un bajo nivel de conflictividad.

—La cuestión de las nacionalidades oprimidas del Estado Español continuará candente, aunque la concesión de algunos estatutos de autonomía pueda quitar hierro al problema. Es claro que Euskadi es un exponente claro de los escollos que pueden crear a la burguesía centralista las movilizaciones de las nacionalidades por su autodeterminación. Aunque es probable el triunfo del Partido Nacionalista Vasco en las próximas elecciones, que es en suma el triunfo del nacionalismo más moderado y domesticado, también es probable que los trabajadores y el pueblo vasco no se conformen con la “autonomía” otorgada por las nuevas Cortes, lo que sería causa generatriz de nuevas y numerosas movilizaciones.

—La cuestión sindical continuará en pie. Ya hemos apuntado que la pluralidad sindical que se construye al margen del movimiento obrero y de sus aspiraciones más profundas y generalizadas encuentra fuerte resistencia en los sentimientos de unidad de la clase obrera del Estado Español, sentimientos afianzados por la práctica de estos últimos 20 años y que se hallan en abierta contraposición con aquella pluralidad. Por tanto, durante un período coexistirán las centrales de tendencia política marcada con organismos de autoorganización de la clase tales como los delegados elegidos en las asambleas por todos los trabajadores. Imponer a la patronal este tipo de representación, incluso por encima de los intereses de las centrales, sobre todo al calor de las luchas será una de las metas primordiales de los que defendemos la *democracia obrera* sobre cualquier

otra consideración.

—Finalmente la monarquía mantiene prácticamente intacto todo el aparato represivo heredado del franquismo. Policías torturadores, militares fascistas, matones de pistola fácil e impunidad asegurada se han ganado merecida fama. No es extraño que estas fuerzas de “orden público”, forjadas en la práctica de la represión franquista, sean las protagonistas de numerosos actos que por su intolerable brutalidad radicalicen las movilizaciones obreras y populares.

Son estos problemas así como la comprobación por los trabajadores, en su vida diaria, en casa, en el barrio, de camino a la empresa y en el propio trabajo, de que la “nueva democracia” ha cambiado la cara, ha edulcorado la dominación de la burguesía, pero que muchos problemas continúan siendo iguales, los que han de permitir a los revolucionarios intervenir en las luchas de la clase obrera y pueblo trabajador.

Pero para potenciar una alternativa socialista hace falta algo más. Sólo mediante la profundización en las tendencias del capitalismo y en la detección de sus puntos débiles, sólo mediante la asunción y explicación de las aspiraciones entrevistadas por las masas, sólo a través de una articulación apropiada de las conquistas inmediatas con una perspectiva de mayor alcance, de la consolidación de la unidad obrera junto con la capacidad de arrastre de otros sectores sociales, sólo así una alternativa socialista puede ser perfilada a través de un movimiento real que permita avanzar hacia la autoorganización de la clase y quiebre y zape la dominación ideológica de la burguesía y el reformismo.

A.C.

1 de mayo de 1977

## COMENTARIO POSTELECTORAL

El editorial que antecede (véase la fecha) estaba escrito antes de conocer el resultado de las elecciones. Sin embargo, las previsiones que en él se hacían han encontrado una importante confirmación en el resultado electoral. La burguesía, agolpada sustancialmente alrededor de Suárez, ha conseguido un notable éxito en estas elecciones, la reforma política ha conseguido su objetivo fundamental de "desdramatizar" la situación española y de brindar un nuevo aparato institucional y político capaz de sortear con eficacia los problemas que la crisis económica y la desestabilización política ofrecían en estos momentos.

Al margen de las ilusiones de los que creen (como es el caso de la LCR) que el resultado constituye un notable éxito de las fuerzas obreras, lo cierto es que con estas elecciones la burguesía ha sentado las bases al menos para la superación de la crisis abierta con la muerte del dictador. Los trabajadores han sido en esta ocasión seguidores de la política gubernamental, sin capacidad para plantear alternativas medianamente eficaces que permitieran un distanciamiento o enfrentamiento con la política gubernamental.

## II. BALANCE DE LAS ELECCIONES

En estas elecciones ha habido algo de falacia política, han sido unas elecciones "falsas". Falsas porque se ha pretendido hacer ver en muchas ocasiones (y de este juego las principales víctimas han sido los trabajadores) que en ellas se jugaban objetivos fundamentales para la "defensa de la democracia" o para los intereses de las masas. La realidad ha sido sustancialmente diferente. Estas elecciones han constituido algo así como un "pseudoreferendum" en el que la burguesía pretendía adjudicar la rúbrica final a una política que había conseguido su éxito mucho antes de las elecciones.

No cabe duda que al carácter fantasmal de estas elecciones ha contribuido el equivocado análisis estratégico que se hacía de la situación de la lucha de clases en el Estado español por gran parte de las fuerzas obreras. Se ha confundido la capacidad de enfrentamiento de las masas en sus reivindicaciones económicas, nacionales, etc. con la existencia de un

elevado nivel de conciencia y organización, y lo que es aún peor, con la existencia de un proyecto alternativo al de la burguesía, con la existencia de un proyecto socialista. El aluvión de voto obrero hacia el PSOE (y convendría no olvidar la real base social con que cuenta el centro democrático) indica la carencia de este proyecto, la indefinición de objetivos de cara a la estructura del Estado. Los votantes han dado un voto ideológico (voto "socialista", voto "comunista") sin ninguna relación real con los programas de gestión de los procesos que se avecinan para las nuevas Cortes, sin ningún programa de gobierno real.

## EL VOTO DE LA IZQUIERDA

Al margen de la hegemonía conquistada por el Centro en las elecciones, la presencia masiva del PSOE en las nuevas Cortes que pasa a ocupar el segundo puesto en la cámara baja, es otro hecho destacable.

Esta presencia masiva del PSOE es debida a la confluencia de varios factores, por una parte, los anhelos de los trabajadores de expresar a través de las urnas su disconformidad con el franquismo, con la dictadura, y con su continuación inmediata en los hombres de la UCD. El Partido Socialista ha aparecido ante las masas como la única opción de voto alternativa a la UCD, es decir, con posibilidades incluso de llegar a batir a la coalición electoral del Centro, y por ello mismo ha atraído a un gran sector de votos de izquierda e incluso de extrema izquierda. El voto al PSOE ha representado para muchos sectores el "voto útil" que tantas candidaturas reclamaban para sí.

Esta actitud se ha visto reforzada por la política "caballerista" del PSOE, que ha mezclado en su campaña electoral una actitud verbal avanzada en el terreno ideológico, político y cultural (mayor incluso que el propio PCE o que muchas candidaturas de extrema izquierda) con un programa económico reformista de cara a presentar su gestión alternativa a la burguesía y una actitud pactista y entreguista respecto a los intereses de los trabajadores en su política real. El resultado ha sido que el PSOE ha conseguido atraerse tanto los votos de los sectores burgueses rabiosos con el resultado de la "Operación Centro" y con el tono azulado de esta candidatura, como los votos de sectores radicales de la juventud o de los mismos trabajadores atraídos por la verborrea radical.

Por otro lado, el PSOE ha aprovechado la enorme ayuda económica proporcionada por la Internacional Socialista (Willy Brandt, Laboristas, etc.) para hacer una campaña de propaganda masiva, sólo comparable con la UCD, campaña que ha logrado, en un momento de confusión y desinformación como el actual, captar numerosos votos que votando al PSOE, votaban al "socialismo" sin más, pero evidentemente a un socialismo escasamente identificable con la política real de este partido.

Los resultados, sin embargo, no quieren decir que, como afirma Felipe González, el PSOE se haya convertido en "el mayor partido del Estado Español". No cabe duda de que el PSOE se enfrenta a la tarea de transformar este apoyo electoral en la organización de un partido masivo socialista. Solamente entonces podrá ser cierta la afirmación de su secretario general en el sentido de constituir una alternativa de poder al actual gobierno.

Inconscientemente, la clase obrera ha participado en estas elecciones bajo el criterio de que nada sustancial estaba en juego en estos momentos. La escasa crispación mostrada en las elecciones indica no la presunta "madurez" que se atribuía a la población española sino la conciencia difusa de la inmaterialidad de la proyección real que la lucha electoral tenía en estos momentos para los trabajadores.

No estaría de más constatar que la verdadera batalla estaba perdida. La batalla de la unidad sindical tan deteriorada de antemano, la lucha contra el desempleo y contra la salida capitalista de la crisis iniciada ya antes de estas elecciones, la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades que tan mal parada ha salido de estas elecciones (voto PSOE y PNV en Euskadi, PSUC-PSC en Cataluña), estaban en parte deshechas de antemano. El resultado ha sido que las elecciones no se planteaban para las organizaciones obreras como un enfrentamiento fundamental con la burguesía ni siquiera en el sentido de lucha trascendente por la coquista de determinados objetivos políticos; se planteaban exclusivamente en la línea de una autoafirmación de las propias posiciones, de la afirmación de la propia clientela, de la búsqueda de un hipotético "espacio político". De esta óptica no han estado libres ni siquiera aquellos que se han definido por el boicot a las elecciones. Al margen de su miopía en el tratamiento "ético" de unas elecciones tan escasamente trascendentalizadas en la mente de las masas, su política no ha podido mantenerse al margen de esa búsqueda clientelar, de la propia autoafirmación. El resultado de esta intervención ha sido por lo tanto el esperado. El triunfo de la burguesía no se traduce solamente en el éxito de la UCD y su posibilidad de controlar de manera eficaz ambas cámaras. Se traduce también en el éxito del Partido Socialista y en la posibilidad de recambio político que brinda a la burguesía. La burguesía española ha conseguido casi alcanzar el estadio del "bipartidismo imperfecto" tan caro a los regímenes democráticos (Alemania, Inglaterra, incluso Italia) con la ventaja de contar con una alternativa de gobierno (el PSOE) que ofrece más credibilidad en una posible gestión de la crisis que el Eurocomunismo.

El resultado del voto PSOE en estas elecciones viene a ser la culminación de la política de "trato preferente" que el gobierno ha dispensado a este grupo desde la muerte del dictador y que los socialistas han aprovechado tan sabiamente.

## LOS VOTOS DEL PCE

Los votos al Partido Comunista, sus resultados electorales, han sido evidentemente flojos. El propio PCE está asombrado de los escasos diputados conseguidos (esperaban entre treinta y cuarenta diputados y votos cercanos al 12 %). Las razones de este fracaso parecen evidentes. El PCE ha intentado jugar fuerte la baza electoral, y la ha jugado en el sentido de aparecer como el garante del proceso democrático en curso. Para el Partido Comunista, estas elecciones eran la culminación de un proceso en el cual esta organización ha ido cediendo quizás demasiado. Su juego con el poder, poniendo sistemáticamente sus intereses de partido (legalización) por encima de las movilizaciones, no le hace aparecer como garante de la democracia. El PCE se ha presentado como la opción electoral de todos los demócratas y, en aras de esta representación, ha ido desarrollando una serie de actuaciones que apoyaran esta imagen: aceptación de la forma de Estado (La Monarquía), de la bandera roja y gualda, etc, etc.

Su actitud electoral ha ido pareja también con esta táctica, presentando un programa de trabajo más bien tímido en muchos de sus puntos e intentando una adhesión puramente sentimental hacia el partido, "los que han luchado durante cuarenta años..." "los que trabajan...", una imagen de seriedad y responsabilidad que ha intentado vender incluso a la propia burguesía (ver si no su defensa de la amnistía fiscal) en un intento desesperado de rememoración de una política (la de la antigua Junta Democrática) sistemáticamente fracasada.

El fracaso de esta política no ha podido ser más evidente. No solamente el PCE no ha logrado atraerse a los sectores que simplemente "querían la democracia" (volcados en el voto al PSOE e incluso a la UCD), sino que se ha enajenado el apoyo de gran parte de los trabajadores que no entendían el sentido de una política de claudicación electoral en las actuales condiciones. No es difícil ver los resultados de esta política en las votaciones de Euskadi, Galicia o en el propio Madrid, donde la confusión política producida por el PCE ha provocado en parte el aluvión del voto obrero indiferenciado al PSOE.

Otro punto que indica la orientación que el PCE ha dado a esta campaña ha sido el "enemigo de clase" que ha escogido. La campaña desarrollada en torno a la crítica a Alianza Popular y el "respeto" al resto de los partidos "democráticos" (expresada en aquella frase de Carrillo en la que decía que el PCE no iba a intentar quitar votos a nadie) abunda en el carácter de la campaña emprendida. Para el PCE (al menos en sus declaraciones) se trataba en estas elecciones de batir el espectro del fascismo, más que de desalojar al posfranquismo de sus posiciones, y más que de defender un programa de clase frente a las maniobras de la burguesía.

El sistema elegido tenía sus ventajas: una clara ocultación de las diferencias políticas con "otros miembros de la oposición" que impedían a

su vez los ataques políticos al PCE (en una especie de pacto de no agresión, roto solamente después de la campaña con el PSOE) que podrían haberse beneficiado del anticomunismo fomentado por la propaganda burguesa, y la imposibilidad de una derrota política en toda regla que obligara a un replanteamiento de la política de clase del Partido (ha sido reiterativa la explicación postelectoral de que el verdadero éxito de la campaña ha consistido en batir a Alianza Popular más que en demostrar su capacidad de enfrentamiento con las verdaderas opciones de la burguesía, lo que era, al fin y al cabo, una elegante manera de escurrir el bulto ante las elecciones).

El resultado general de toda esta política ha sido para el PCE francamente desalentador. Si algo han comprendido los trabajadores del Estado Español que se han volcado en el "voto PSOE" ha sido que el *enemigo de clase* no era la fantasmagórica Alianza Popular, sino el partido gubernamental, el CentroDemocrático.

## LA "LINEA ITALIANA" EN ESPAÑA

El PCE ha intentado desde hace tiempo la aplicación de una "línea italiana" a la sociedad española. El éxito indudable que en Cataluña le ha brindado al PSUC esta política (refrendada en estas elecciones) le ha conducido por esta línea. Sin embargo, la situación española no es comparable a la de Italia, y mucho menos en un momento de transición. De entrada el PCE no contaba mínimamente con el control de la clase obrera del Estado español (una de las razones también del sistemático fracaso de sus pactos con la burguesía), ni siquiera de su vanguardia organizada como ha demostrado el voto a las opciones "de izquierda" (voto político aunque minoritario) y además no partía, con mucho, de una democracia consolidada donde las opciones de clase a nivel de participación electoral estuvieran medianamente claras, y mucho menos aún era posible en la actual situación para el PCE hegemonizar el voto a las capas medias, volcadas en el voto al PSOE (otra de las diferencias con la situación italiana donde el partido socialista se ha enfangado continuamente en una política de participación gubernamental que ha ido provocando su desaparición como opción electoral).

No parece haber dudas de que el fracaso de esta alternativa (provocada también por el "desarrollo desigual político" en el Estado español) supondrá en parte un replanteamiento de la política de los comunistas del PC en el E.E.

## EL VOTO DE LA EXTREMA IZQUIERDA: ENTRE LA CONFUSION Y EL FRACASO

Izquierdas y de Euskadiko Esquerra. La campaña de muchas de estas



agrupaciones electorales ha estado marcada por un confusionismo y oportunismo notables. El caso más flagrante ha sido el del FDI, que ha llegado hasta crear partidos fantasmas y coaliciones falsas para justificar su proyecto. Esta coalición se ha volcado a realizar una campaña alucinante y demagógica en la que se presentaba como la agrupación de los sectores consecuentemente democráticos, formado por partidos que habían "olvidado sus intereses partidistas en aras de la unidad", y con un programa político que no se distinguía en absoluto del de la UCD. Esta campaña de la confusión le ha proporcionado a este partido algunos votos, especialmente en Catalunya donde se ha apoyado en los votos de la burguesía catalanista y del prestigio histórico de la Esquerra.

Por lo que respecta a Euskadiko Esquerra, el porcentaje de votos alcanzado indica el peso que, al menos a nivel de apoyo popular, tiene todavía la izquierda abertzale. A pesar de presentarse con diferentes opciones políticas (EHAS y LAIA han defendido la abstención) el porcentaje alcanzado indica no solamente opciones nacionalistas (que han ido fundamentalmente al PNV) sino que refleja el peso del nacionalismo revolucionario en Euskadi.

El FUT, por su parte, ha tenido un escaso *eco electoral*, cosa que no ha ocurrido, sin embargo, con su presencia y su programa. Se puede decir que ha sido mayor el apoyo moral y el acuerdo político con esta candidatura que la real intención de voto por parte de los "simpatizantes" de la misma. El triunfalismo que tanto LCR como OIC mantenían respecto al porcentaje de votos en Euskadi o incluso Madrid se ha revelado en su medida real al finalizar la campaña: 1.400 votos en Alava, 3.500 en Guipúzcoa, 3.500 en Madrid indican un poco el alcance de los votos otorgados a esta candidatura donde pensaba sacar diputados. Sin embargo, no hay que olvidar el apoyo efectivo y la solidaridad con este "proyecto de la izquierda" de mucha gente que sin embargo ha votado a otras opciones (incluidos los militantes de LCR que han votado al PCE, o algunos de AC que han votado al PSOE). Por otra parte, un aspecto positivo de esta candidatura ha sido su (relativo de todas formas) "despegue" de la democracia parlamentaria, su crítica al parlamentarismo en general como forma de solución de los problemas de los trabajadores.

## LA OTRA DERECHA. LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA DERECHA AUTONOMISTA

Para muchos, incluido Santiago Carrillo, el fracaso estrepitoso de la Democracia Cristiana en España no deja de ser asombroso y constituye en todo caso una ligera tragedia en cuanto que priva a las futuras Cortes de una fuerza democrática "independiente" del gobierno. La derrota de estas fuerzas se ha pretendido justificar a través de las vacilaciones de los

dirigentes respecto al Centro Democrático, a su confusa actitud respecto a las organizaciones confesionales presentes en el mismo (la democracia cristiana franquista) y a la política personalista de uno u otro líder del Equipo Demócrata Cristiano. Sin embargo, estos razonamientos no son creíbles en absoluto. Se intenta reproducir de nuevo (y esta vez en forma de farsa lamentable) una falacia política que ha sido un lugar común de los análisis del PCE desde los tiempos de la Junta Democrática: ni entonces Ruiz Giménez representaba una fuerza política real en las distintas alternativas de la burguesía en el Estado Español, ni hoy representa electoralmente siquiera el EDC ninguna alternativa concreta ni para la burguesía ni para los trabajadores confesionales. La alternativa DC no ha servido para aglutinar tras de sí a ninguna fracción de clase de la burguesía en el Estado Español.

Al margen de la democracia cristiana, la otra opción alternativa para el voto burgués-democrático ha sido la derecha autonomista. Pacte Democràtic per Catalunya y PNV han sido los exponentes más claros de esta alternativa que no ha tenido sin embargo una representación en Galicia. El origen de este voto ha sido diferente en la situación catalana y en Euskadi. El PNV ha sido el refugio del voto de los nacionalistas no radicales, de las capas populares del país vasco (arrantzales y baseritaras) que siguen viendo en este partido el partido de un cierto "socialismo popular" nacionalista. Por otra parte, el prestigio político de esta organización para gran parte de la población que de una forma u otra participó de la experiencia del gobierno de Euskadi en la República, la tradición que representa, han sido un motivo más de voto para esta fuerza política.

En Catalunya, en cambio, el voto del "pacte" indica más bien el voto a una cierta burguesía no manchada en la dictadura, a una burguesía "de casa". Estos votos, sin embargo, no puede decirse que partan de las capas populares en el sentido de Euskadi, sino más bien de la burguesía media urbana, democrática y autonomista.

## EL VOTO Y LA CUESTION NACIONAL

El voto en las nacionalidades ha estado afectado por la competencia (sobre todo en las nacionalidades más radicales) entre las formaciones estatales y las que se presentaban como opciones exclusivamente de cada nacionalidad. El éxito de las fuerzas "autonomistas" por llamarlas de alguna manera ha sido más fuerte en aquellas nacionalidades en las que la autodeterminación constituye un problema político más sentido: Euskadi y Catalunya. El resultado, sin embargo, no es equiparable. Al margen de las diferencias señaladas más arriba para las opciones burguesas autonomistas, se ha dado también una clara diferencia en el voto de izquierdas. En Euskadi, la persistencia del voto abertzale, de la izquierda nacio-

nalista revolucionaria ha sido un hecho (aunque no de la trascendencia que se podía haber creído que tuviera), aun cuando parte del voto nacionalista se haya desplazado a opciones más moderadas como el PNV.

En Catalunya la situación ha sido diferente en parte por la escasa incidencia de los grupos nacionalistas revolucionarios (PSAN-P) y en parte por un tratamiento de la cuestión nacional por el PSUC mucho más inteligente. El voto socialista, por otro lado, ligado al PSC ha permitido a la fuerza política más centralista del Estado Español (PSOE) conquistar un porcentaje inesperado en Cataluña.

Por último una cierta burguesía media autonomista se ha expresado en el voto al "Pacte" o a la Esquerra.

## EL HUNDIMIENTO DE LA "DERECHA NACIONAL"

Contra los que habían previsto en un momento que Alianza Popular era la alternativa que apoyaba la burguesía, esta opción electoral ha ido hundiéndose a lo largo de toda la campaña electoral. La banca ha visto con terror cómo se tiraba un dinero que en ningún caso iba a estar justificado por los resultados electorales. Que Alianza Popular no era la opción posible de la burguesía sino un fantasma que agitaba para construir el Centro Democrático ha quedado demostrado con el fracaso de las elecciones.

Alianza Popular apenas ha logrado aglutinar los votos del más transnochado franquismo, o de los restos caciquiles del mismo.

## LA ABSTENCION

Una serie de cuestiones parecen importantes en los resultados de la abstención. En primer lugar, el elevado número de abstenciones, inesperado para muchos, y que llega casi al límite de los porcentajes habituales en las municipales en las democracias Europeas. Esta abstención no puede catalogarse como política en su conjunto, pero hace concebir serias dudas sobre el peso de la oposición en el referendun, ya que los márgenes de abstención son semejantes a pesar de que las fuerzas políticas mayoritarias que plantearon la abstención en el referendun apoyaban el voto en este caso.

Los porcentajes particularizados muestran, por otra parte, una fuerte abstención en Guipúzcoa de carácter político, consecuencia probablemente del resultado de la Amnistía (extrañamientos, etc.) y de las torpes medidas del gobierno sobre la autonomía. (Quizás haya influido también la presentación fragmentada de la Izquierda Revolucionaria: EE-IE y FUT).

En Galicia, en cambio, el alto abstencionismo (cerca del 50 % a excepción de la provincia de Pontevedra, la más industrial) indica un cierto re-

traso del desarrollo "político" de esta nacionalidad, que no es difícil hacer corresponder con su atraso y aislamiento económico. De todas formas es importante la escasa consolidación en Galicia de las alternativas institucionales de la nueva democracia.

Al margen de estas cuestiones, la propaganda de las organizaciones que propugnaban el boicot ha sido escasa y no ha tenido apenas ningún eco en todo el Estado a excepción quizás del caso ya citado de Guipúzcoa o Euskadi en general.

### III. LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA POSFRANQUISTA

Sin embargo, al margen del momentáneo éxito de la burguesía, del continuismo que representan estas elecciones, el problema no está absolutamente despejado para la burguesía. Los problemas pendientes para la burguesía española (y para la internacional) son muchos y de mucha gravedad. A la crisis económica sin remontar todavía se añade cada vez más la crisis (fundamentalmente en las zonas más desestabilizadas de Europa, como es el caso de Italia) de la democracia burguesa como institución, la incapacidad cada vez mayor del sistema parlamentario de representar de manera eficaz la sociedad civil. Los parlamentos occidentales han dejado de representar hace tiempo el lugar de confrontación de los intereses de clase (por muy trucada que esta representación fuera) del capitalismo en favor de formas de Estado más adecuadas. La importancia cada vez mayor del ejecutivo, el peso del aparato administrativo-burocrático y la importancia creciente de la autonomía del aparato de Estado en general han transformado considerablemente el carácter de la institución democrática.

Esta situación ha supuesto un progresivo alejamiento de los centros de decisión y poder del legislativo al ejecutivo, una pérdida de poder de las "asambleas nacionales" (el ejemplo más evidente es Italia con su continua crisis constitucional que no llega sin embargo a plasmarse en una alternativa *constituyente*) que, sin embargo, permite el funcionamiento insospechado de la maquinaria del Estado que se otorga una legitimación de sus actos (incluidos los represivos) que no corresponde al proyecto de organización del Estado de las cámaras. A las organizaciones que se ven alejadas de la esfera del poder ejecutivo (caso de las organizaciones obreras mayoritarias en Europa) no les queda otra alternativa que los arreglos, los pactos al margen de las asambleas para intervenir de manera real en la esfera institucional.

Esta pérdida de representatividad se traduce por otro lado en un progresivo alejamiento de las masas de la posibilidad de controlar el funcionamiento real de la maquinaria estatal, y en la pérdida de credibilidad de la institución parlamentaria.

En el caso del Estado español la situación es solamente en parte dife-

rente. Si anteriormente se ha explicado que las opciones políticas expresadas en las elecciones no representaban propiamente una decisión clara de intervención sobre la maquinaria del Estado, sino un cierto tipo de adhesión ideológico-política a unos objetivos genéricos (en cuanto que hacían referencia simplemente a "la democracia" o al carácter obrero de las candidaturas, etc.) era en el sentido mismo de esta carencia de representatividad de las instituciones del aparato de Estado que se ofrecían a la participación de las masas. El escaso o nulo interés puesto en el carácter constituyente de las nuevas cortes, en los programas políticos o en la forma de Estado indican de manera evidente esta falta de comprensión del mecanismo real de las nuevas cortes. Los trabajadores han votado simplemente "a los suyos" a la espera de que su presencia en el parlamento proque perspectivas más halagüeñas para los sectores más explotados.

## LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DEL NUEVO GOBIERNO

El éxito de la burguesía española no convierte, sin embargo, la situación en el Estado Español en una balsa de aceite. Los problemas económicos de la democracia española son muy graves. No es fácil que los perjuicios que ocasionará la reconversión del sistema industrial en España encuentren un apoyo fácil en las clases populares: el plan de austeridad va a tener una evidente dificultad de prosperar en su aplicación práctica sin el ejercicio de la represión sobre los trabajadores (despidos, lock-outs, cierres de empresas, etc.) al tiempo que el sistema democrático-constitucional no es, hoy por hoy, una referencia válida para la realización de un pacto social en nombre de los trabajadores. La inmensa mayoría de estos conflictos van a seguir dirimiéndose directamente entre patronos y obreros de cada empresa o conflicto concreto, sin que el aparato institucional sirva más que de caja de resonancia de estos conflictos.

Por otro lado, las medidas que el gobierno debe emprender urgentemente para salvar la situación económica pueden enajenarle el apoyo de algunas capas de votantes, fundamentalmente la pequeña burguesía. La víctima evidente tanto de la reestructuración económica como de la reforma fiscal van a ser estas capas mucho más que los trabajadores que van a padecer la crisis bajo las formas del paro y la congelación salarial. Esta situación plantea al gobierno un problema de hegemonía sobre estas capas que pueden ver traicionadas las esperanzas puestas en la reforma Suárez. La integración posterior del PSOE en el gobierno sería indudablemente un alivio para el partido de la burguesía en tanto en cuanto que cargaría con el peso de las medidas impopulares.

En todo caso, los problemas de una integración efectiva de las luchas populares y de las reivindicaciones en el marco de la lucha parlamentaria es un problema que no estará resuelto de manera inmediata en los próxi-

mos años. Los factores de desestabilización que persisten todavía en la situación española son de bastante amplitud como para que la burguesía pueda sentirse tranquila.

A esta situación de gravedad económica habría que añadir las resistencias del aparato institucional de proceder con la suficiente celeridad a las transformaciones emprendidas. El gobierno Suárez se va a encontrar con una resistencia relativamente importante en la maquinaria burocrática y administrativa del franquismo que retiraría su apoyo electoral si pierde de manera radical su posición en el aparato de Estado.

## LAS ALTERNATIVAS DE CLASE Y LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La izquierda revolucionaria ha salido también malparada de estas elecciones, no tanto por el escaso éxito electoral, sino porque el éxito de la operación Suárez (contra el pronóstico muchas veces de esta misma izquierda) la ha colocado ante la necesidad urgente de realizar un replanteamiento estratégico en profundidad.

En efecto, la carencia de un proyecto estratégico claro de transición al socialismo, la falta de una alternativa socialista ha quedado patente en el tratamiento de estas elecciones. La izquierda revolucionaria se había habituado al marco de la lucha inmediata, a la práctica de un cierto "sindicalismo revolucionario" olvidando los problemas estratégicos que las transformaciones que se operaban después de la muerte del dictador iban poniendo a la orden del día. El proyecto socialista de la izquierda revolucionaria ha sido más una referencia ideológica que un camino claro de conquista del socialismo en las nuevas condiciones históricas.

Está claro que el éxito del proyecto socialista no dependerá del mayor o menor éxito que las sectas de la izquierda revolucionaria obtengan en la elaboración de una alternativa estratégica de clase en los países de capitalismo avanzado, pero está claro también que este proyecto debe salir del debate de todas las corrientes de la izquierda revolucionaria, de una práctica común en el terreno de la lucha de clases y de la lucha institucional de los próximos años y de una clarificación eficaz de las nuevas condiciones creadas por el proceso de democratización iniciado.

En este sentido, los revolucionarios se van a enfrentar de inmediato con una serie de problemas que van a poner en cuestión su capacidad de representar los intereses de los trabajadores e incluso su propia supervivencia como alternativa política:

a) En primer lugar, el problema de mantener una política clara respecto a la solución a la crisis económica. Pasadas las elecciones, los trabajadores deben enfrentarse decididamente a las alternativas de la burguesía para solucionar la crisis económica. El mantenimiento de la capacidad rein-

dicativa al margen de los acuerdos que las centrales intenten imponer al conjunto de los trabajadores es un objetivo fundamental. La situación no va a ser sencilla. Las organizaciones reformistas y las centrales sindicales van a experimentar en las nuevas condiciones un gran crecimiento, pero les va a ser difícil llegar en las actuales condiciones a la estructuración de un pacto social con la burguesía. El pacto se va a realizar más bien a nivel de acuerdos en empresas concretas, a una política "posibilista" en las fábricas por parte de las centrales y a los intentos de acuerdo a nivel institucional por parte de los partidos obreros mayoritarios (el PSOE).

El trabajo de los revolucionarios en los sindicatos, su práctica sindical va a estar constreñida entre los límites de esta actitud y presencia de las organizaciones mayoritarias. La lucha contra la política entreguista de las centrales y contra el ejercicio de la represión sobre las minorías en el interior de los sindicatos y por la negociación directa va a ser el terreno en que se va a mover la política de la vanguardia revolucionaria. A favor cuentan con el escaso margen de maniobra que tienen los reformistas para conducir una política confusa en el terreno reivindicativo.

b) La denuncia del marco institucional. La lucha contra la salida burguesa a la crisis en el terreno de la lucha económica (en las reivindicaciones salariales y en las de mantenimiento del nivel del salario real y de los servicios "suficientes") no puede ignorar el marco de la lucha institucional. La burguesía no solamente va a hacer creer a los trabajadores que las actuales Cortes implican el consenso de la mayoría de la población respecto a las salidas económicas que se aprueben en el parlamento, sino que va a pretender convencer en todo caso a las masas de que es a través de la mecánica institucional del Estado (de las Cortes, de la Administración, etc.) como los problemas pueden ser resueltos. En esta dirección va a actuar también el reformismo, que no va a intentar despegarse en ningún momento de la política electoral o que va a transformar la lucha reivindicativa en opciones institucionales exclusivamente. Desmontar estas ilusiones ir posibilitando la emergencia de una vía autoorganizativa, de una alternativa de doble poder, de revolución de la estructura institucional, es una tarea fundamental para los revolucionarios en este período.

La emergencia de esta vía, sin embargo, no puede realizarse ignorando la capacidad integradora de la vía institucional (fundada desde luego en su capacidad de brindar soluciones, aunque sean parciales, a los problemas de los trabajadores). Desmontar las tan citadas "ilusiones democráticas" no es tarea fácil (como se ha demostrado en estas elecciones) y va a ser necesario un trabajo de alternativa respecto a las instituciones del Estado, una respuesta política constante que permita que las alternativas de poder se vayan consolidando de manera efectiva. El marco de las elecciones municipales puede constituir en este sentido una prueba para la capacidad de la IR de construir este marco alternativo dado su carácter

de proximidad a los problemas reivindicativos de los trabajadores y su relación con el marco institucional del Estado.

A.C.



## LA CUESTION NACIONAL CATALANA Y LAS ALTERNATIVAS DEL PROLETARIADO

En las líneas siguientes trataremos de situar los aspectos esenciales de la cuestión nacional catalana tal como aparece en estos momentos. No vamos a profundizar en las raíces del problema pues consideramos su existencia como un dato irrefutable, aunque en nuestra exposición aparezcan en determinados puntos aspectos explicativos. Lo importante para nosotros no es ponernos a discutir si existe o no una cuestión nacional, —a la manera como se ha producido a veces la polémica sobre si el catalán era o no un idioma— planteada a menudo por ideólogos del centralismo franquista y repetida a nivel popular. Hoy nadie se plantea este problema del idioma y creemos que sólo la burguesía más centralista y los políticos franquistas niegan a Catalunya un carácter nacional. No son éstos nuestros enemigos teóricos más importantes. El problema no es tanto determinar si existe o no una nación catalana sino fundamentalmente cuáles son las fuerzas sociales y las alternativas que pueden llevar a hacer converger la lucha de emancipación nacional con la lucha por el socialismo.

Esto no quiere decir que no consideremos relevante la discusión sobre la naturaleza nacional de Catalunya, su génesis, su evolución. Creemos que puede ser un elemento importante a la hora de clarificar polémicas como la existente alrededor del problema “dels Països Catalans”, pero dejamos para otra ocasión la discusión sobre el tema. Hoy nos preocupa más analizar por qué la burguesía tiene una hegemonía sobre la lucha nacional en Catalunya y cómo puede la izquierda revolucionaria avanzar elementos políticos que permitan a la clase obrera recuperar para su lucha revolucionaria la cuestión nacional.

Lo que hoy es evidente es que es la burguesía quien controla y dirige este proceso, de una forma mucho más estructurada que lo pueda hacer en Euskadi, por ejemplo. No es casualidad que el fallecido Pallach (dirigente del Partit Socialista de Catalunya ex Reagrupament y ligado íntimamente al ala más derechista y proyanqui de la socialdemocracia alemana) dijera a Adolfo Suárez que “la autonomía de Catalunya podría ser un modelo para el resto del Estado Español”, señalando así que Catalunya, por el mayor control burgués, podía ser el campo de pruebas de futuras autonomías nacionales. El reto que esto significa para la clase obrera y las fuerzas revolucionarias catalanas es evidente. Romper en Catalunya la hegemonía burguesa es romper el eslabón más fuerte de la burguesía en cuanto a nacionalidades oprimidas. Perderlo definitivamente puede acarrear un retroceso en otros puntos. He aquí el problema.

## I. LA BURGUESIA REVOLUCIONARIA CATALANA Y SU FRACASO POLITICO

Catalunya, pese a estar unida por múltiples lazos políticos con el resto de la península ibérica, ha tenido desde hace muchos años una trayectoria política y social distinta y a veces enfrentada con ella. A lo largo de la Edad Media es cuando se consolida un primer marco diferencial. Mientras Castilla es una sociedad pastoril que tiene en la Reconquista su misión esencial en la medida en que ésta le asegura nuevos pastos, Catalunya se convierte en un importante foco comercial abierto al trato con el resto de Europa. La caída del auge comercial catalán irá ligada con un agravamiento importante de la lucha de clases en el campo que culminará en la guerra dels remenses y que daría como resultado la existencia de una estructura agraria distinta de la castellana. Este hecho será una de las claves explicativas de los movimientos catalanes enfrentados a las monarquías de los Austrias (levantamiento dels Segadors bajo Felipe IV) y los Borbones (apoyo catalán al archiduque Carlos frente al rey Felipe V). Esta estructura agraria distinta será también un factor clave en la aparición en Catalunya de la revolución industrial en una fase temprana y la aparición de una primera clase burguesa a lo largo del siglo XVIII.

Un aspecto que en esta revolución burguesa será determinante es el hecho de que la nueva burguesía catalana no presenta aspiraciones de controlar el poder político del Estado. Las mejores relaciones de Catalunya con la monarquía se dan precisamente bajo Carlos III y de hecho la burguesía catalana no plantea el problema de la revolución democrático-burguesa en esta fase a cambio de contar con el enorme mercado colonial americano. Los burgueses catalanes renunciaron a hacer su revolución a lo largo del siglo XVIII conformándose con llegar a un entendimiento con las fuerzas del Antiguo Régimen y sólo tras la pérdida de las colonias americanas plantearon a fondo la necesidad de liquidar el feudalismo. Cuando esto ocurre, la burguesía se verá enfrentada no sólo a las fuerzas reaccionarias que combate sino también a las primeras luchas obreras. Ante esta realidad preferirá llegar a sucesivos entendimientos con la monarquía centralista y renunciar definitivamente, después de la I República, a realizar su revolución democrático burguesa.

La burguesía catalana, la primera propiamente dicha que existió en el Estado Español, no llevó hasta el final su política revolucionaria y dejó en otras manos la dirección del capitalismo español. En la segunda mitad del siglo pasado se consolidaría un bloque de poder burgués en el que los principales protagonistas no serán los industriales textiles catalanes, sino los terratenientes beneficiados de la desamortización de la tierra, los financieros enriquecidos con el ferrocarril y las minas, los siderúrgicos vascos... que integrarán el gran capital español. Es en este momento cuando la burguesía catalana se repliega sobre Catalunya. Su frustración de haber

perdido la hegemonía en el resto del Estado le conducirá a ponerse a la cabeza y a fomentar el nacionalismo catalán. Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando surgen los principales ideólogos del catalanismo (Mañé i Flaquer, etc.) así como se fomenta el movimiento cultural de la *Reinaixença*.

Este proceso culminará con la constitución de la Lliga Regionalista en 1900. El carácter burgués de la Lliga y su falta de decisión a la hora de enfrentarse directamente a la monarquía centralista serán constantes: apoyo a la brutal represión tras la semana trágica, entrada de Cambó en el gobierno real en 1919 tras una fase en que precisamente éste había sido uno de los paladines en pedir una nueva convocatoria a Cortes Constituyentes, y finalmente apoyo de esta misma burguesía al golpe militar de Primo de Rivera. Este pacto continuo de la burguesía nacionalista catalana con Madrid no puede entenderse si no es partiendo del postulado de que la burguesía es ante todo burguesa y la propiedad privada de los medios de producción está por encima de sus personales inclinaciones ideológicas. Con huelgas y luchas obreras como la Semana Trágica, la huelga general de 1917, la huelga de la Canadiense de 1919, la burguesía catalana terminó por renunciar a cualquier intento de alternativa política propia y acabó por postrarse a los pies del más férreo enemigo de la emancipación nacional: la dictadura militar.

El que la burguesía renunciara a su lucha catalanista no significó en absoluto la desaparición del problema sino un cambio de dirección política del mismo. Quien mayor sensibilidad y movilización había tenido en torno a esta cuestión no era la alta burguesía (a menudo castellano-parlante en su ambiente familiar), sino las capas pequeño burguesas de la ciudad y el campo: campesinos, empleados, tenderos, sectores de la aristocracia obrera. La represión contra Catalunya que significó Primo de Rivera no hizo sino acrecentar este sentimiento. La concreción de este movimiento se produce en 1931 con la formación de un nuevo partido, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), bajo la dirección de Macià (hombre-mito de la pequeña burguesía) que presenta una ideología catalanista, socialdemocrática, muy acorde con el sentir de las capas en las que se apoya. El éxito electoral de la ERC demostró su peso y su capacidad de movilización de estas capas sociales, pero mostró también sus enormes contradicciones. El 14 de abril se proclama la república catalana, pero el gobierno de la misma (Macià, Companys, etc.) cederá a las presiones de Madrid y pasará a elaborar un "estatut d'autonomía". Este estatuto aprobado por un referendun masivo será totalmente destrozado por las Cortes que "concederán" el Estatut de 1932 sin la menor resistencia por parte de los políticos catalanistas. Estos se habían dado cuenta de que para conseguir de verdad la libre autodeterminación y una autonomía real era necesario romper de pleno con el Estado burgués, para lo cual era necesario que la pequeña burguesía estuviera aliada a otra clase

que tuviera una alternativa social propia: la clase obrera.

Esto fue incapaz de realizarlo la ERC. Temía al radicalismo de la CNT (el cual, justo es decirlo, mostraba en general un enorme desprecio por la cuestión catalana, impregnados muchos militantes de la ideología anticatalanista que había propagado el agente real Lerroix). La indecisión de las fuerzas catalanas en apoyar la revolución proletaria se mostró repetidamente tanto en el 31-32, como en el 34 en que Companys fue incapaz de unir sus fuerzas a los huelguistas, como en el 36 en el que la Generalitat jugó un claro papel de ataque a las conquistas obreras de la revolución de julio. Las dudas e indecisiones de la ERC, la ausencia de un partido revolucionario que ligara la lucha nacional con las conquistas socialistas de los obreros llevó a las masas pequeñoburguesas a apoyar al PSUC que representó a lo largo del 36-39 una opción de orden, una opción contrarrevolucionaria. La pequeña burguesía catalana fue incapaz de comprender de qué lado estaban sus intereses y acabó sucumbiendo frente a la misma fuerza que aplastó a la clase obrera.

La burguesía franquista supo mucho mejor cuáles eran sus intereses. No sólo destruyó a las fuerzas proletarias sino que también reprimió a todos aquellos que por sus posiciones políticas ponían en duda la integridad de su Estado. De aquí que reprimiera al conjunto de la nación catalana. Es cierto que desde el primer momento contó con el apoyo de una importante fracción del capitalismo catalán, especialmente con el ala más derechista de la Lliga (Porcioles, Narcís de Carreras...) pero también es cierto que un importante sector fue reprimido por su catalanidad: burgueses como Jordi Pujol pueden presumir hoy de haber sido encarcelados bajo el franquismo. Esto es lo que ha permitido a un importante sector de la burguesía catalana aparecer como antifranquista y catalanista, y controlar en buena medida el proceso nacional. En los años 30 la burguesía había perdido en parte el control del hecho nacional y es precisamente bajo el franquismo cuando consigue recuperarlo.

Un punto en el que no hemos entrado pero que es también significativo es el papel jugado por la izquierda. Ya hemos dicho que la CNT mostró en general un desinterés profundo por la cuestión (aunque, justo es decirlo, en el 36 dió total libertad a todo lo tocante a lengua, etc.), lo que supuso que los sectores populares catalanistas vieran a menudo a los anarquistas como un feroz enemigo. Después del 39, y descontando a la izquierda reformista de la que ya hablaremos, la izquierda revolucionaria ha mostrado una total indiferencia por el tema en parte por centrar su trabajo entre los obreros inmigrados, en parte por caer en el erróneo esquema que confundía la cuestión nacional con intereses burgueses —en la medida en que era la burguesía la que dirigía y controlaba el proceso—. De aquí que la izquierda nacionalista o ha sido reformista (MSC, PSAN) o no ha pasado el umbral del grupusculismo (FAC, PSAN-P) y en ninguna medida ha llegado a alcanzar la resonancia de ETA o UPG.

## II. LAS CLASES SOCIALES EN LA CATALUNYA ACTUAL

¿Sobre qué bases se asienta esta hegemonía burguesa de la cuestión nacional catalana? Los principales sectores de la sociedad catalana son:

*Un sector de la burguesía que ha estado ligado directamente al franquismo* y ha controlado en este tiempo puestos clave de la administración local: Ayuntamientos, Diputaciones... Porcioles y Samaranch serían los principales hombres de este sector. Si bien han estado ligados a numerosas empresas de servicios públicos (Linatti en Aguas de Barcelona, Alegre de Fecsa, etc.) y financieras (los Valls Taberner del Banco Popular Español, Narcis de Carreras en varios grupos financieros y en la Caja de Pensiones, Samaranch y Castells en el Banco de Madrid), no puede decirse que sean capitalistas de la "fracción financiera" ya que han compaginado estas actividades con otras de tipo industrial (Porcioles es dueño de la papélera Inpacs; Samaranch está ligado al textil, etc.).

Han sabido guardar en buena medida su careta franquista tolerando la expresión folklórica del catalanismo y tomando progresivamente posiciones "catalanistas" a medida que va progresando el "deshielo" del franquismo. Hoy hablan de autonomía, el mismo Socías —ex-delegado de la CNS— hace aprobar en el ayuntamiento de Barcelona una moción pro-estatut, y dan a sus partidos etiqueta de catalanes: Unió Catalana (Alianza Popular en Catalunya), Concordia Catalana, Club Catalònia. El sector más inteligente es el que hoy está potenciado la Lliga de Catalunya, núcleo de convergencia con sectores que podríamos situar en la otra fracción.

*La otra fracción burguesa la integran capitalistas que en buena medida han realizado su mayor acumulación aprovechándose de las condiciones de explotación que les ofrecía el franquismo.* Ha sido un sector que ha sabido ligarse a las multinacionales y a la vez potenciar un "boom" industrial catalán basándose en el sector metalúrgico y químico, sin despreciar, claro está, la especulación urbana. Carulla (dueño de Gallina Blanca, grupo ligado a los Rockefeller que abarca desde el sector inmobiliario al alimentario), Riera (dueño de un grupo textil y de Intelhorce), Pujol (político y banquero), Forrellas (empresario metalúrgico) son nombres destacados de esta constelación capitalista que ha producido a su vez una nueva concentración bancaria: Banca Catalana, Bank Union (ligado a las autopistas y a la creación de grandes supermercados), etc.

Lo importante de este sector es que junto a su política de acumulación capitalista ha sabido dotarse de una serie de instituciones que le han asegurado el control ideológico de un importante sector catalán: el Omnium Cultural (en cuya fundación los promotores Carulla, Riera expusieron claramente a Franco que iban a luchar para que la izquierda no pudiera cubrir la defensa de la cultura local), el Fútbol Club Barcelona, el semanario Destino, Orifloma, el diario Avui, etc.

Este sector está intentando convencer a la pequeña burguesía de que va a ser capaz de llevar a cabo un desarrollo a la "sueca" que mejoraría sobre todo la situación de estas capas: una radio catalana, una escuela catalana, mejores medios de comunicación, etc., escondiendo con más cuidado sus proyectos de más envergadura como son las centrales nucleares, el trasvase del Ebro, etc. que ponen a disposición de las necesidades de acumulación capitalista los recursos de la mayoría de comarcas catalanas. Hay que destacar que la política de este bloque, cuyo máximo exponente es Convergencia Democrática de Catalunya, al que hay que sumar otros partidos socialdemócratas (ERC, PSC (r) hasta el ala derecha del PSC (c) y democristianos (UDC), no lleva a un enfrentamiento directo con el otro sector y llega en ocasiones a pactos y alianzas con las franjas menos franquistas del mismo (Centre Català). Ambos están de acuerdo en conseguir una entente con el poder central que suponga una autonomía que no toque ningún aspecto fundamental del Estado burgués y que impida el ascenso de las capas populares.

*La base sobre la que ambas fracciones burguesas ejercen su hegemonía es un amplio conglomerado de capas medias* que son las que hoy están luchando por la autonomía y las que se sienten realmente afectadas por la cuestión nacional. No es casualidad que fuera en barrios barceloneses de mayoría de población catalanoparlantes donde se diera un porcentaje más alto de abstención al referendun.

Forman este sector un amplio conglomerado de capas que incluyen a sectores de la pequeña burguesía urbana tradicional, comerciantes especialmente; asalariados del sector servicios (oficinistas, trabajadores de informática, vendedores, etc.) intelectuales y profesionales y pequeños propietarios agrícolas (hay que tener en cuenta que el sistema hereditario catalán, la posibilidad de producir hortalizas de comercialización inmediata en las ciudades, etc. ha supuesto un tipo de campesino muy distinto que el gallego, aunque en los últimos tiempos se denota un mayor auge reivindicativo del campo especialmente en las comarcas donde la dependencia directa del gran capital es mayor: Lleida y Tarragona) y un sector de la clase obrera industrial que suele ocupar en las empresas funciones de mando intermedio.

Hay que tener en cuenta que al existir una burguesía "catalanista", un sistema escolar mejor desarrollado que en el resto del Estado antes del 36 y el fenómeno de la inmigración masiva de campesinos semianalfabetos han convertido el hecho de "ser catalán" y de hablar catalán en un mecanismo de promoción social que ha permitido a la población autóctona escapar en buena medida del trabajo manual, especialmente el de peonaje. Este fenómeno viene reforzado por la existencia de una cierta compartimentación urbana que hace que los catalanes vivan en barrios antiguos (Gracia, Sants, el Clot) y los inmigrados deban instalarse en barrios periféricos (Carmelo, Santa Coloma, Bellvitge, Nou barris, etc.), peor

dotados a todos los niveles.

A la burguesía le puede ser muy útil fomentar la división entre unos y otros generando desde el chauvinismo catalanista hasta el lerrouxismo anticatalanista.

Estas capas sociales se han caracterizado históricamente por su política contradictoria. Junto a un sentimiento democrático bastante desarrollado han tenido históricamente un miedo atroz a la revolución proletaria. Por esta causa han acabado siempre defendiendo alternativas burguesas que a la larga frustan sus propias aspiraciones. Hoy la situación no es a este nivel mucho más halagüeña; la utilización que la burguesía pujolista ha hecho de su antifranquismo, la ausencia de una organización que planteara desde una perspectiva revolucionaria la cuestión nacional, la tolerancia a cuentagotas con que se ha contado (incluso a nivel político la represión ha sido aquí menos evidente) han dejado a estos sectores, que hoy están en un creciente proceso de asalarización, bajo las alternativas políticas de los Pujol y Cía. Los grupos más a la izquierda que por su propia base social y su historia tratarían de representar a estas capas (Partit Socialista de Catalunya, Front Nacional de Catalunya, Partit Socialista d'Alliberament Nacional y en buena medida el propio PSUC) no tienen en la práctica una alternativa distinta de la burguesa y acaban siempre apoyando a la clase dominante catalana. El proceso de abandono de la Asamblea de Catalunya es una buena muestra de lo que decimos. Los grupos maoístas MC, PTE, y hasta la LCR están cayendo también en esta política "catalana" que no clarifica a menudo las contradicciones de clase que se esconden tras la lucha por l'estatut. La izquierda revolucionaria más obrerista, entre la que nos contamos, ha brillado por su ausencia y tiene también su parte de responsabilidad en la poca clarificación política de amplios sectores sociales que podrían sumarse a una alternativa más radical.

Queda por fin *la clase obrera industrial*, formada en su mayoría por inmigrantes castellanoparlantes y que, además de su marginación geográfica y cultural, presencian a menudo cómo un catalán es su capataz o el esquirol en su huelga. De aquí que se produzca un cierto rechazo, aunque comprende que los catalanes luchan por recuperar la normalidad de su lengua. La política de los grupos reformistas de ir detrás de la burguesía, de utilizar la cuestión nacional no como un proceso de ruptura sino como una muestra de buena voluntad hacia la burguesía catalana (y siendo a menudo los más chauvinistas, llegando a realizar pintadas en catalán en barrios al 90 % castellanoparlantes) no permite tampoco mejorar esta comprensión. El militante de base o el obrero combativo se siente a menudo manipulado porque tiene que ir con una bandera catalana o cantar *Els Segadors* sin comprender, porque nadie se lo explica, la razón profunda de la lucha nacional. El lerrouxismo tiene un terreno abonado que sólo la fuerza consciente de la izquierda puede cerrar.

### III. LAS ALTERNATIVAS POLITICAS ACTUALES

El centro de la lucha política ha sido en Catalunya l'Assamblea. Creada en sus inicios fundamentalmente por el PSUC como una forma de conseguir una base de movilización detrás de unos objetivos (el estatuto del 32) interclasistas ha conseguido aglutinar tras de sí a la mayoría de fuerzas "catalanas". No sólo a partidos políticos, sino también a las Asambleas democráticas de pueblos que agrupan, en general, a los sectores políticamente más avanzados de cada población (la situación es distinta en la zona de Barcelona donde la gente tiene una mayor clarificación fruto de la lucha y donde las posiciones políticas entre alternativas clasistas e interclasistas están más decantadas: allí en las Asambleas Democráticas están sólo los militantes de grupos reformistas). Muchas entidades, centros culturales y deportivos se han sumado a los puntos de la misma y por la izquierda grupos como OCE (BR) y el PSAN-P están en ella.

Los problemas que ha tenido la Assamblea vienen por un lado de su carácter interclasista (algunos patronos listos han conseguido pacificar su empresa entrando en la Assamblea y convirtiendo el pacto político en pacto social, como pueden ser los empresarios de Lavis o de Relámpago Zipp) y por otro el control que sobre las movilizaciones ha ejercido el reformismo: sólo ha habido movilizaciones para demostrar la fuerza de esta opción pero en ningún momento la Assamblea ha servido para apoyar una huelga general o lanzar una batalla importante. Hoy, cuando la bajada de pantalones de la oposición es tan evidente y en la Assamblea crecían las voces discordantes que temían por el abandono incluso de la reivindicación del l'estatut, los partidos que dominan la Assamblea (PSUC, PSC, CDC) han optado por ir poco a poco dejándola morir, quitándole su protagonismo y no sería extraño que tras las elecciones acabaran por disolverla.

La Assamblea aglutinó a amplias fuerzas que tenían la ilusión de una Catalunya utópica y creían el argumento reformista de que l'estatut del 32 era el primer paso en este camino; pero en ningún momento llegó a estructurar una posible alternativa de poder popular capaz de convertirse en una alternativa a la democracia restringida que ofrece la burguesía.

A pesar de esto la burguesía ha mirado siempre con desconfianza la Assamblea y ha realizado numerosas tentativas de cortar su protagonismo. Primero fue el Consell de Forces Polítiques que pretendía ser una mesa de partidos (predominantemente de derechas: UDC, EDC, CDC, PSC (ex R...) capaz de dirigir la lucha por la autonomía. La Assamblea quedaría únicamente como base de movilización. Las diferencias entre los grupos integrantes eran sin embargo tan grandes que el Consell murió sin pena ni gloria y para lo único que ha servido ha sido como plataforma publicitaria de los partidos de derecha antes inexistentes.

Un segundo intento ha sido resucitar la vieja Generalitat y su presiden-



te en el exilio, Terradelles, con la propuesta de una Asamblea Nacional Provisional controlada por los partidos políticos y destinada a minar la fuerza que el PSUC tenía en la A. de C. La maniobra Terradelles ha sido un fracaso por otros motivos: reivindicar la Generalitat sin rebajas era más de lo que podía dar el gobierno Suárez; si Terradelles se mantenía terco no había negociación posible. Los políticos catalanes no dudaron en negociar a espaldas de l'Assamblea y la Generalitat y Terradelles acabó por renunciar a su posición dura porque, en el fondo, a lo único que aspira es a tener también su migaja.

La política abandonista de los grupos burgueses y reformistas, que ya han renunciado a la defensa de la autonomía valenciana, que prefieren negociar con Madrid sin conseguir nada a cambio, hace pensar que acabarán aceptando la propuesta del "Consell" que hace el gobierno (diputados y senadores catalanes) presentándolo como un nuevo primer paso.

Es posible que toda esta maniobra que sustrae al pueblo de una real autodeterminación tenga éxito porque las masas que aspiraban a la autodeterminación no tienen suficiente clarificación política para entender la maniobra. El dominio burgués sobre estas capas es tan fuerte, su entendimiento de lo catalán como un problema fundamentalmente cultural y emotivo (en recientes asambleas de catalanistas hemos escuchado a menudo "nosotros no hacemos política, nos preocupa tan sólo Catalunya, y nuestra cultura"), el miedo al enfrentamiento violento y la concepción negociadora de la pequeña burguesía, la inexistencia de otra alternativa a corto plazo pueden permitir a la burguesía hallar una solución viable a uno de los problemas de más importancia en la estructuración del Estado capitalista.

Hoy la batalla por la autodeterminación, la asamblea nacional constituyente, la denuncia de l'estatut del 32 es fundamentalmente una batalla ideológica que difícilmente se traducirá en luchas en las calles. La burguesía tiene aún un campo por correr aumentando paulatinamente los niveles de permisividad, mejorando la enseñanza en catalán, dando pequeñas migajas democráticas que permitan al pequeño burgués catalán creer que ahora sí que ve satisfechas sus aspiraciones. La experiencia en la Universidad de Barcelona al respecto, dejando total libertad de reunión, colocando algún profesor progresista allí donde estaba un "facha", ha sido para la clase dominante catalana una experiencia aleccionadora de cómo matar un movimiento.

El medio de lucha en que nos movemos es desfavorable. La izquierda revolucionaria se ve obligada a defender una serie de cuestiones por las que los sectores teóricamente interesados no parecen a corto plazo dispuestos a luchar. La situación no es en absoluto optimista, pero sólo partiendo de un análisis real es posible hallar elementos de transformación de esta misma realidad.

#### IV. LAS TAREAS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y SU ALTERNATIVA EN CATALUNYA

Hemos visto que en Catalunya el proceso nacional está dirigido y controlado por la burguesía (o por fuerzas que no cuestionan esta dirección), que ha conseguido encerrar el problema en un marco interclasista y limitar la lucha a la demanda de una autonomía limitada que supondrá una nueva parcela de poder para esta "burguesía catalana" (ligada de lleno al capital multinacional y al central español). Las capas más afectadas por la cuestión nacional, las que se sienten catalanas, son fundamentalmente capas pequeño burguesas sin una alternativa propia y que hoy por hoy van a remolque de la burguesía. El proletariado, inmigrado en su mayoría se desentiende del problema aunque reconoce el hecho nacional.

Ante esta realidad la izquierda revolucionaria debe ser muy realista a la hora de presentar una batalla política y los resultados que piensa obtener. De cualquier forma hay una serie de tareas a desarrollar:

a) Frente a la propuesta de estatuto del 32 nosotros hemos indicado en todo momento que éste no es más que un estatuto concedido por fuerzas centralistas y que, de aplicarse en la práctica, mostrará su total inadecuación. Cuando la Generalitat aprobó una ley progresiva (la de contratos de cultivo) que mordía al capitalismo, la ley fue puesta en la ilegalidad por las Cortes. El estatuto supone también graves problemas financieros si se quiere aplicar. Es por esta razón, entre otras, por la que la alternativa de la izquierda revolucionaria debe ser la de autodeterminación. La convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente que elabore una propuesta de referendun para determinar la relación que Catalunya piensa mantener con el resto de nacionalidades del Estado español y que elabore las normas que regirán a nivel nacional. Es evidente que esta alternativa es, hoy por hoy, inalcanzable porque sólo puede producirse sobre la base de una movilización popular que haría tambalear los mismos cimientos del Estado burgués. Es una alternativa que hoy sólo es utilizable como marco de lucha ideológica frente a las maniobras pactistas y centralistas de la burguesía, pero lo que a nosotros nos importa es precisamente ligar la lucha nacional con la movilización activa. Y esto no lo vamos a conseguir levantando únicamente el estandarte de la autodeterminación.

b) Lo que explica el resurgir de la cuestión catalana no son sólo las ansias de separación y de rechazo del centralismo de Madrid, sino también la creencia que la autonomía va a resolver gran parte de los problemas sociales hoy existentes. Este es el terreno de batalla que la izquierda debe y puede elegir.

Detrás de la lucha por la autonomía está la lucha contra la centrales nucleares, contra el abandono del campo por el capitalismo, la lucha por un tipo nuevo de escuela... una serie de luchas que pueden po-

ner al descubierto que la explotación y opresión vigentes en Catalunya no se deben sólo a una cuestión nacional sino que son fundamentalmente un problema de clase. Participando activamente en estas luchas, incidiendo en los debates que se van a producir es como los revolucionarios podemos desvelar a los ojos de las masas que la solución de la cuestión nacional y la solución de todo un conjunto de problemas que les afectan tienen un punto de convergencia en la revolución socialista. Hoy la burguesía está enmascarando todos estos problemas bajo la campaña "Volem l'estatut" como si éste fuera una pastilla curalotodo. Plantear luchas y reivindicaciones que pongan en cuestión esta estructura es hoy nuestra principal tarea.

Con luchas constantes en todos los frentes es como puede potenciarse la aparición de formas incipientes de poder popular, de democracia directa, también en estos sectores que vislumbren una alternativa distinta a la misma alternativa de Asamblea Nacional Constituyente, que permitan a estos sectores catalanes comprender también que el parlamento burgués no es la mejor vía de solucionar sus problemas.

c) Un aspecto marginal, pero no intrascendente, de nuestra práctica política es la explicación, a la clase obrera, de lo que significa la lucha de emancipación nacional. No creemos que la proliferación de "quatre barres" en insignias sindicales y mesas sea un elemento de clarificación. La tarea de la clase obrera no es la de "catalanizarse" sino la de hacer la revolución socialista. En esta perspectiva la cuestión nacional no es un elemento opuesto sino que apoyaría a la misma. La resolución de la cuestión nacional va íntimamente ligada a la conquista de una nueva sociedad, a la destrucción del Estado burgués. Esto es perfectamente inteligible por la clase obrera si existe un debate en el que pueda realizarlo y este debate le es negado por el reformismo. La izquierda no puede seguir en el error en que están cayendo a menudo organizaciones como MC o LCR. Problemas como el bilingüismo no se van a solucionar a golpes de voluntarismo, a parte de que intentar imponer a la clase lo catalán es posiblemente la mejor forma de hacer el juego a la burguesía.

d) Hay finalmente un punto en el que la izquierda catalana debe tener especial empeño. Decíamos que, a pesar de sus limitaciones, la Assamblea de Catalunya permitió vislumbrar la idea de asambleas de base. Este es el camino por el que hoy hay que optar. El de potenciar un tipo de organismo unitario alrededor de unos puntos mínimos que posibiliten la aparición de organismos populares en pueblos, comarcas, barrios y que sirva tanto para la movilización en torno a reivindicaciones nacionales como para la lucha en todos los aspectos en que el capital ataca a la colectividad —apoyo a las luchas obreras, luchas urbanas, la cuestión del campo, lucha contra el caciquismo local, lucha contra la política de abandono de las comarcas por parte de la burguesía, etc.—

de tal forma que se posibilite la aparición de fórmulas de control y de poder popular que puedan llegar a desestabilizar el poder de la burguesía. Conseguir la máxima movilización en contra de la nueva maniobra capitalista de reforzar ideológica y políticamente un nuevo Estado (con una cierta autonomía) es una batalla que no podemos despreciar.

Los puntos sobre los que debería basarse el acuerdo serían:

Libertades democráticas sin limitaciones

Amnistía total

Liquidación de todos los aparatos represivos del franquismo

Autodeterminación nacional, en los términos ya señalados

Defensa de todas las luchas progresistas de las capas populares

Oficialidad del catalán y apoyo al desarrollo de la cultura popular catalana

Potenciar formas de poder obrero y popular basadas en la democracia asamblearia, en el control popular, etc.

Con esta perspectiva creo que se podría empezar a dar pasos hacia una *Catalunya lliure i socialista*

Joan Busca

## LA DEMOCRACIA EN LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS: DERECHO DE TENDENCIA – DERECHO DE FRACCION

En este bendito país, caracterizado por una fuerte tradición inquisitorial e intolerante, la inmensa mayoría de las organizaciones que se autoproclaman marxistas no reconocen los derechos de tendencia y de fracción a los sectores de militantes que discrepan de las posiciones políticas de la mayoría o del grupo dirigente. Tal costumbre o norma —la de acallar a las oposiciones internas— se suele justificar mediante consideraciones metafísicas o de operatividad. No sólo se trata de que “el partido del proletariado” actúe de forma homogénea y decidida, sino que también debe aparecer ante las masas provistos de una “unidad sin fisuras”, como un “bloque monolítico frente al que se estrellen las asechanzas de la burguesía”. Las frases del mismo cariz se podrían multiplicar y, desligadas de su contexto carismático, toman la apariencia de un fetichismo extraño, de un folklore literario degradado y vacuo, cuando no de un colosal intento de manipulación directa de los seres y de las conciencias.

Es necesario desmontar este inmenso fraude, no tanto porque sea antimarxista, sino sobre todo porque resulta políticamente nefasto si de lo que se trata es de ser libertadores —la autoemancipación de la clase obrera— y no de crear rebaños de militantes obedientes y enajenados.

Una organización política es una asociación libre y voluntaria de hombres y mujeres cimentada sobre un conjunto de fines generales compartidos por todos los militantes, dotada de unas reglas de funcionamiento y con la aspiración de intervenir en un sentido determinado en las múltiples manifestaciones que toma la lucha de clases. Hay evidentemente una conexión entre las metas perseguidas (principios políticos generales) y la práctica cotidiana, pero ésta relación no se deduce axiomáticamente bajo forma de implicaciones lógicas; ni es atributo específico de la conducta humana, en sus vertientes de pensamiento y acción, la coherencia absoluta que queda reservada a los libros de matemáticas de alto nivel.

La práctica política no consiste en resolver problemas a partir de unos datos precisos, sino en interpretar unos datos multifacéticos y cambiantes y apuntar a unos resultados condicionados por la interpretación que se haya dado a los principios aplicados. Dicho más llanamente, no hay garantías radicales contra los errores, meteduras de pata, equivocaciones, y todo eso no procede sólo de la mayor o menor capacidad de los jefes, responsables, dirigentes, delegados o como guste llamárseles, sino que es consustancial con las particularidades del objeto sobre el que opera la práctica política, a saber, la lucha de clases, motor de la historia, ciertamente no misterioso, pero sumamente complejo.

## DERECHO DE TENDENCIA

A pesar de lo que digan los secretarios políticos en los discursos inaugurales (“los acontecimientos han probado la justeza de la línea aprobada en la anterior asamblea”), es fácil constatar la frecuencia de los errores. Basta acudir a las publicaciones de todos los grupos políticos de hace cinco o diez años y comparar la apreciación que hacían del futuro con la historia que luego hemos vivido. Se trata de un ejercicio sumamente provechoso que desarrolla la modestia intelectual y un cierto grado de sano “escepticismo”, pero sobre todo que muestra que los errores son frecuentes.

Esto viene a cuento para remarcar que nunca las previsiones son perfectas y que con frecuencia son equivocadas. Por tanto es lógico y normal que frente a determinados problemas aparezcan en el seno de una organización apreciaciones distintas y aun contrapuestas. Cuando hay que actuar de inmediato (una manifestación, una huelga, una panfletada) el asunto no plantea dificultades: la votación sirve para decidir, se discute, se decide... y santas pascuas. Pero la cosa se complica cuando se trata de todo un proceso en el que se va modificando día a día (o semana a semana) según los ecos que se vayan recogiendo. En estos casos, la existencia de una posición minoritaria plantea el derecho y el deber de ser ventilada públicamente. Si se parte de que en última instancia son las masas las que deben decidir sobre su futuro, es intolerable que se les oculten posiciones porque son minoritarias en el seno de la organización, pero que *pueden* reflejar mejor el sentir y deseos de los trabajadores. Incluso egoístamente, pues, la organización debe alentar la aparición en sus medios de expresión de opiniones matizadas y aun contrapuestas, a fin de poder recoger con mayor seguridad la opinión de los trabajadores, que podrán pronunciarse más fundadamente si han cotejado diversas opiniones. Y es un derecho de los que sustentan esta posición minoritaria el apelar a las masas, que son el único juez ante el que no pueden renunciar a inclinarse.

Por desgracia, eso que parece tan elemental y de sentido común no es aún reconocido por la mayoría de organizaciones subjetivamente revolucionarias. A fin de proteger la imagen del “partido”, sienten un gran recelo a la manifestación de opiniones distintas; para no desembocar en el liberalismo pequeño burgués ponen cuantas trabas pueden a que los defensores de una misma línea táctica se pongan en relación entre sí. A veces, los más avanzados, aceptan el derecho de tendencia, pero enseguida se ponen en guardia frente a las nefastas fracciones.

## DERECHO DE FRACCION

Si el derecho de tendencia provoca tal irritación, ¿qué decir del derecho de fracción? Esto es pisar terreno de libertinaje depravado, vienen a pen-

sar y decir los futuros libertadores del proletariado, los pseudomarxistas de pacotilla y tentetieso. Que, por el bien de la causa, la coherencia interna, el qué dirán y la imagen, el derecho de tendencia pase; pero es demasié, demasié, el derecho de fracción. Como cualquier padre de familia ante su hija que llega tarde a casa, responden: ¿A dónde iremos a parar?, pero ¿qué se han creído?

Dejémonos de chungas y veamos seriamente el problema. El derecho de fracción constituye una forma de arbitraje de tensiones graves que podrían desembocar en una escisión. Cuando en el seno de una organización aparecen discrepancias notorias e importantes sobre algún punto concreto, caben tres salidas: la escisión (la más frecuente en este país durante los últimos años y en todos los grupúsculos), el sometimiento de la minoría a la mayoría y el cumplimiento por parte de aquélla de las acciones decididas por mayoría, o la suspensión sobre el punto concreto en litigio de las obligaciones disciplinarias generales para los componentes de la fracción. Veamos cada una de las salidas mencionadas:

La primera es la más cómoda y la más atractiva para aquellos que gustan hacer rancho aparte, que ante cualquier discrepancia, enseguida anuncian "o eso o me voy". Se trata de conductas infantiles, que reflejan una miopía grande sobre los problemas y necesidades de una organización política eficaz lo cual impone inevitablemente limitaciones a los propios deseos y exige una conciencia de que se puede errar y que —puesto que se debe actuar— hay que mojarse el trasero y decidir y rectificar más tarde si hace falta. Esta ha sido la alternativa más frecuente en nuestro próximo pasado. La vida privada grupuscular ha sido una sucesión de tensiones, enfrentamientos y rupturas que con el paso del tiempo aparecen triviales o bobas, que debían marcar diferencias con los hermanos separados. Esto conllevaba la fabricación de frases rituales "República, pelele Juan Carlos, organización de clase, pueblo trabajador, etc. etc." que actuaban a modo de banderolas lingüísticas para remachar la individualidad específica, que estaba constituida muchas veces por frases huecas donde lo único relevante era el sonido que producían cuando se las golpeaba y que permitía juzgar la capacidad del negociador cuando aparecían en una octavilla o comunicado conjunto. No queremos quitar importancia a la precisión terminológica, a la elaboración conceptual, sino denunciar implacablemente el ridículo que presenta el haber perdido horas y horas discutiendo si en una octavilla destinada a convocar al vecindario para exigir un semáforo había que colocar o no una mención al dichoso imperialismo de nuestras entretelas. Pero dejemos eso y retomemos el hilo de la argumentación.

La segunda es la que todo el mundo de boquilla reivindica y propone, la minoría tiene que someterse a la mayoría: "Si no, esto no es una organización, sino un club, un círculo de amiguetes". La observación es justa y debemos retenerla. Una organización posee fuerza en la medida en que

sea capaz de promover acciones orientadas en la misma dirección con coherencia y decisión, y por tanto no puede limitarse a una simple coordinación informativa, nada que objetar a estas razones, sino todo lo contrario. Pero, ¿qué ocurre cuando se trata de una medida seria e importante? ¿Cómo puede la minoría estar obligada y sometida por la decisión mayoritaria a efectuar campaña en favor de una opción política que le parezca monstruosa, rotundamente equivocada, de perjudiciales e irreversibles consecuencias futuras? ¿Debe cubrir con un velo no tanto su dignidad personal, sino su sentido de las obligaciones morales que le han llevado a actuar políticamente y orientar a sus compañeros de trabajo y de asociación de vecinos de forma opuesta radicalmente a lo que piensa y cree? ¿Cómo justificar esta enormidad? Evidentemente el dilema sólo puede resolverse de dos modos: o bien rompe la disciplina organizativa y se separa para ser fiel a su conciencia y poder hablar seriamente y sin cortapisas de lo que cree debe hacerse; o bien idealiza la organización, la convierte en una extraña entidad si no infalible (como el Papa) casi, casi ("Con el partido lo podemos todo, sin el partido no somos nada", Trotski). Este fetichismo de la organización que podía tener su explicación en aquellas épocas y países donde el movimiento obrero tenía un solo partido (a principios de siglo, en muchos países europeos), y cuando aún no habían podido verse los insondables abismos de degradación en que ciertos partidos considerados modélicos habían desembocado ("Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética"), podía tener un pase y ser considerado como una deformación clerical de menor importancia. Pero ante una panorama de organizaciones obreras cuarteadas, con una historia política llena de andrajos impresentables y con la experiencia internacional de transfiguraciones asombrosas, este fetichismo sólo puede ser explicado por fijaciones clericales y papistas. ¿Entonces, qué? Si sólo personalidades especialmente crédulas pueden confiar en que el partido tenga razón de todas, todas, ¿cómo puede negarse el derecho de fracción sobre puntos específicos, claramente determinados y considerados importantes, a fin de evitar un continuo trasiego de deserciones y reincorporaciones, a fin de mantener en el seno de la organización un respeto y consideración a las minorías?

Porque el derecho de fracción es simplemente eso: una especie de antesala a la separación (si se agravan y generalizan las discrepancias) o a la reincorporación (si la discusión y la vida resuelven en algún sentido los conflictos anteriores). Y negarse a aceptar el derecho de fracción es o bien apostar sin ningún argumento convincente a que la mayoría siempre tiene razón y no se puede equivocar sobre ningún asunto importante, o bien conducir a la organización a un absurdo baile de entradas y salidas cada vez que las circunstancias plantean problemas difíciles sobre los que hay que tomar partido. Porque es poco probable que los militantes revolucionarios estén todavía dispuestos a creerse que por algún extraño de



signio un partido encarne las esencias del proletariado, y estén dispuestos a actuar sobre puntos precisos e importantes en contra de sus convicciones profundas.

Naturalmente, las exigencias de unidad de acción sobre las que hacíamos hincapié unas líneas más arriba no pueden ser olvidadas y es a partir de ellas sobre lo que hay que acotar y perfilar el derecho de fracción. El derecho de fracción no puede ser contemplado como situación cotidiana, normal, sino como una medida de excepción, un estado de excepción al revés, durante el cual la minoría tiene derecho a no someterse a las decisiones mayoritarias directamente vinculadas con el tema que haya originado el enfrentamiento y goza de libertad para exponer públicamente sus posturas. El derecho de fracción ha de ser entendido, pues, como un mecanismo excepcional, como una válvula de seguridad que permite mantener una cohesión organizativa entre tensiones que podían hacer estallar el marco asociativo en el que puede potenciarse la acción revolucionaria de los militantes y sin el cual el enfrentamiento victorioso con la burguesía resulta poco menos que imposible.

N. Lomas

Existe en el seno de la izquierda revolucionaria española una necesidad urgente de efectuar un amplio debate teórico y práctico sobre las posiciones políticas y estratégicas de todos los grupos que se reclaman de una opción marxista revolucionaria. Un debate que, hasta hoy, las condiciones de la ilegalidad y la parcelización de las experiencias ha impedido llevar hacia delante con una mínima efectividad.

Y es urgente este debate porque existe una gran confusión sobre los objetivos y el carácter de que debe dotarse la organización de la vanguardia revolucionaria en la coyuntura actual de la Formación Social Española. Los problemas de la revolución en el Estado español no pueden solucionarse como antaño con la simple referencia a la historia de uno u otro movimiento, o con la recuperación mítica del pasado político y organizativo del movimiento obrero. Si esta situación es siempre evidente, lo es mucho más en las actuales condiciones, cuando las transformaciones del sistema de dominación amenazan con abrir una profunda crisis en las organizaciones revolucionarias, escasamente dotadas política e ideológicamente para hacer frente a la nueva situación. Los problemas con los que se enfrenta hoy el proletariado español para construir el socialismo no pueden solucionarse simplemente apelando al partido bolchevique o idealizando las luchas de clases bajo el prisma del comunismo de los consejos.

Dentro de este debate urgente que debe extenderse a los problemas clave de la revolución española (programa de transición, carácter del Estado capitalista avanzado, bloque histórico revolucionario... etc.) uno de los problemas fundamentales para aquella corriente que pretende defender la autonomía de los trabajadores frente a las alianzas interclasistas, para la izquierda revolucionaria, es el de la relación masas-vanguardia y los criterios organizativos que pueden articular esta nueva fuerza política en el Estado español. (Y esto sobre todo, porque la misma parcialización de experiencias a la que se aludía anteriormente y la fragmentación organizativa de esta izquierda convierten en un proyecto urgente la formación de un Partido de la Izquierda revolucionaria que aglutine a los pequeños grupos dispersos).

Este debate no es nuevo en la revista Acción Comunista, ni es nuevo el interés por contrastarlo con otras fuerzas políticas como demuestra la vida de esta publicación. Las mismas oscilaciones que la discusión ha ido teniendo indican la dificultad de encontrar una respuesta satisfactoria "para cualquier circunstancia", lo mismo que la incidencia que el desarrollo de la lucha de clases y de nuestra propia intervención ha tenido sobre el mismo.


Si hoy se vuelve sobre el tema es, también, porque esta discusión vaci-

lante, esta búsqueda política no ha sido patrimonio exclusivo de esta organización, como no lo han sido los cambios en la política de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Este es el caso, entre otros, de la Organización de Izquierda Comunista, organización nacida en torno a un cierto "consejismo cultural" que buscaba sus antecedentes en el comunismo consejista alemán de ultraizquierda. Los propios problemas de la organización y las necesidades de intervención han ido conduciendo a la organización hacia posturas marxistas-leninistas, y a la autocrítica de lo que la propia OIC llama "posturas anti-partido". Sin embargo, la solución organizativa que la OIC pretende dar a la formación de este partido de la Izquierda Comunista amenaza con repetir de forma mimética (con un lenguaje por lo demás clásico) estructuras organizativas que han provocado en parte sucesivas derrotas del proletariado, el sustituisimo de las masas en la construcción del socialismo y, en definitiva, el retroceso de las perspectivas revolucionarias en los países de capitalismo avanzado.

Para la OIC, en efecto, "el problema central del actual momento histórico es el de "una crisis de la dirección consciente de la lucha proletaria", por lo cual el problema fundamental es el de la construcción del Partido Comunista "capaz de centralizar política e ideológicamente la voluntad de combate de las vanguardias más avanzadas"<sup>1</sup>, para responder efectivamente "a la ardua tarea de dirigir y centralizar correctamente la voluntad confusa y dispersa de combate de las amplias masas". No cabe la menor duda de que existe una profunda crisis de la vanguardia revolucionaria, no sólo en el Estado español sino en toda Europa, pero no parece posible reducir los problemas de la revolución en los países capitalistas avanzados a una simple "crisis de la dirección consciente", máxime cuando la salida a esta situación es la repetición del viejo esquema organizativo leninista. La crisis de la vanguardia, la crisis de una alternativa socialista en Europa corresponde fundamentalmente a una crisis de comprensión, de análisis de las nuevas condiciones originadas en la lucha de clases por el desarrollo capitalista, a una falta de objetivos claros e independientes en las clases explotadas y en sus organizaciones, al desencanto producido por la práctica estalinista, etc., etc. En la actual situación, y con las experiencias históricas acumuladas no tiene ya credibilidad la simple referencia a este esquema. El partido dirigente, vigilante, árbitro y modelo de la práctica revolucionaria del proletariado choca con la práctica histórica real y con la evidente situación de crisis del movimiento comunista internacional (a no ser que este modelo y esta práctica se identifiquen con las organizaciones estalinistas de los PC occidentales).

No es difícil encontrar en el amplio espacio grupuscular de la izquier-

1. Todas las citas corresponden al texto de la declaración de la 2ª Sesión del I Congreso de OIC (*Tesis Generales Básicas de R. Márquez*).



da española referencias continuas a esta forma de entender la organización de la vanguardia, a esta forma de “escurrir el bulto” de un debate por lo demás fundamental. Sin embargo, esta actitud es en principio más explicable entre aquellas organizaciones (las populistas) que mantienen una añoranza sospechosa del estalinismo, o entre las que pretenden la perpetuación acrítica del estereotipo de la revolución de Octubre (los troskistas). Donde ya es más difícil de entender esta simplificación de las relaciones vanguardia-organizaciones de masas, es en aquellas organizaciones que, como la OIC, se reclaman del Consejismo y pretenden (si lo del consejismo es algo más que una figura verbal) sustituir el poder del Estado capitalista por el de las masas organizadas. La relación entre ambas estructuras (las organizaciones de masas y las de la vanguardia) no es una cuestión a solucionar de una vez por todas, pero no cabe duda de que, en un proyecto revolucionario, nada podrá sustituir al ejercicio del poder real por las organizaciones de masas sin producir serias aberraciones en la transición al socialismo, como indica suficientemente la experiencia de los Estados burocráticos.

Es ésta la contradicción fundamental que OIC no logra superar entre consejismo y partido dirigente al tratar de la transición al socialismo: “afirmamos que el partido comunista no tiene pretensiones de gestionar desde su propia estructura el Estado Socialista de la Dictadura del Proletariado; el Partido Comunista lucha porque la dictadura del proletariado sea ejercida en el Estado Socialista por los Consejos Obreros...” “el partido comunista sigue siendo la vanguardia dirigente que lucha por impedir retrocesos políticos en el proceso de construcción del socialismo y garantiza con su acción dirigente que tal proceso de transición avanza hacia el comunismo” ¿Dónde está entonces la capacidad de autogobierno de las masas? ¿quién garantiza el proceso de transición: los consejos obreros, las organizaciones autónomas de las masas o el partido? y sobre todo... ¿quién garantiza el acierto del partido? Esta actitud vacilante hacia los órganos de poder de masas se concreta mas tarde: “Nosotros no negamos que en un momento determinado pueda darse una situación de profunda amenaza de involución política en el propio seno del Estado Socialista, porque posiciones derechistas amenacen con hacerse con la dirección del Estado, en tal caso el Partido Comunista podría y debería asumir la dirección organizativa de dicho Estado”.

Está claro que históricamente han sido estas situaciones de “excepcionalidad” las que han pretendido justificar históricamente el sustituismo de las masas, el aniquilamiento de vanguardias discrepantes de la marcha del proceso y el asesinato sistemático de luchadores obreros. En nombre de este excepcionalismo se liquidó en la URSS a la oposición obrera y se fue transformando progresivamente el poder soviético en la dictadura de la



burocracia bolchevique. En nombre de "los tiempos difíciles" y de la marcha del proceso general liquidó el estalinismo a toda la vieja guardia bolchevique, y en el Estado español la GPU asesinó a Andreu Nin con la connivencia del PCE, y se persiguió sistemáticamente al POUM. Es difícil aceptar, por lo tanto, sin más a este "vigilante de la revolución". Creemos, en palabras de Rosa Luxemburgo, que "No hay garantía más eficaz contra las maniobras oportunistas y las ambiciones personales que la actividad autónoma del proletariado, gracias a la cual adquiere el sentido de sus responsabilidades políticas".

Este es el sentido profundo del consejismo, no de un consejismo ideológico que busca un terreno de definición teórica frente a los demás, sino de una verdadera alternativa socialista que cuente con el objetivo final de la desaparición del Estado y de la eliminación de cualquier forma de explotación del hombre por el hombre. Este consejismo (por nominarlo de alguna forma) implica forzosamente que el poder es ejercido *siempre y en cualquier ocasión* por las propias masas organizadas, y que esto solamente es compatible con la más absoluta libertad de organización y propaganda para *todas* las organizaciones obreras, lo cual implica evidentemente que la pluralidad de opciones debe ser presentada ante las organizaciones de masas para que éstas escojan en cada momento la línea más adecuada. Esto no excluye por supuesto la posibilidad de desviación en el camino de construcción del socialismo, pero no cabe la menor duda que sólo la propia experiencia de las masas y el debate continuo sobre "el sentido de la marcha y el objetivo final" pueden enderezarlo.

Este es el modelo de Estado que Marx advirtió en la Comuna de París, el que estaba implícito en la revolución española en el Consejo de Aragón, y el que al fin y al cabo defendemos todos aquellos que nos reclamamos de una alternativa consejista y pensamos que el objetivo de la clase obrera es el aniquilamiento del Estado, la desaparición de la sociedad de clases y no la conquista de una cierta "voluntad de clase estatal" (en palabras de R. Márquez).

Dentro de esta perspectiva estratégica, todo debate es posible. Ni las formas en que será posible articular estos organismos de masas, ni el papel que corresponderá a las organizaciones de vanguardia, están suficientemente definidos en los programas ni en los proyectos políticos de las organizaciones revolucionarias (ni en AC, ni en OIC ni en el conjunto de la izquierda revolucionaria). Se trata por lo tanto de poner los medios para que esta elaboración sea algo más que un simple debate académico y permita a la izquierda revolucionaria plantear un proyecto eficaz para la revolución española.

Imanol



## LAS LUCHAS OBRERAS ENTRE EL MOVIMIENTO ASAMBLEISTA Y EL SINDICALISMO CIASICO

*Reflexiones para un debate sobre táctica sindical*

Nada provoca en la actualidad más discusiones en la extrema izquierda que esta cuestión. El problema de fondo que preocupa a todos es el de cómo articular dos movimientos cuyo fundamento real es evidente. Por un lado, se ha desarrollado una tradición assembleista en el movimiento obrero español cuya riqueza y cuya fuerza son extraordinarias. La masa en su conjunto, el colectivo de los trabajadores participa en los momentos de lucha aguda en la elaboración de la conducta a seguir, en las decisiones que conciernen a esa lucha llevada entre todos. Las Asambleas se convierten en una escuela extraordinaria de democracia obrera, de autogestión del movimiento obrero, de debate político con toda libertad de pareceres, de sistema representativo con delegados bien ligados a la base. La actuación assembleista toma así rápidamente un cariz "consejista" que entusiasma a los sectores revolucionarios. Pero no es menos cierto —y esto empieza a estar claro para una gran parte de la izquierda comunista— que este funcionamiento assembleista, "consejista" del movimiento y de las luchas obreras no es alcanzado más que en los momentos álgidos o en empresas ejemplares. En los momentos de resaca, o simplemente cuando la ola comienza, sin haber alcanzado su pleno vigor, en centros de trabajo menos combativos, las luchas reivindicativas se encuentran animadas o enmarcadas por grupos minoritarios que la legalización sindical tiende a acercar cada vez más de las secciones sindicales clásicas.

Las comisiones o comités de fábrica han sido la estructura en que se organizaban esos sectores luchadores (minoritarios) durante el último decenio franquista y al mismo tiempo la palestra en la que forcejeaban el reformismo y las aspiraciones más radicales de la extrema izquierda. Por razones obvias ni los carrillistas ni los otros sectores políticos tradicionales estaban interesados en convertir a las comisiones obreras en una estructura capaz de llevar las luchas obreras con la mayor democracia y con independencia de las diversas burocracias. Así, por un lado se han constituido (o reconstituido), al margen de las Comisiones Obreras, movimientos sindicales de tipo tradicional que preferían mantenerse alejados de las CCOO a las que reprochaban estar dominadas por los comunistas<sup>1</sup>, por

1 "Aunque las Comisiones del PC siempre se han presentado como la organización unitaria del Movimiento Obrero, en realidad sus vinculaciones al PC o a otros grupos políticos comunistas, según las regiones, las ha ido situando en lo que de hecho son actualmente: la corriente sindical comunista del Movimiento Obrero". Los subrayados son nuestros. Más claro, el agua. Extraído de "U.S.O." por J. M<sup>a</sup> Zufiaur. Avance Mañana Editoriales. Se trata de una presentación de USO por algunos de sus dirigentes.

otro lado la "tendencia mayoritaria" en CCOO ha logrado hacer de éstas un movimiento supeditado al PC electoralista, con un semblante cada vez más típicamente sindical, aunque haya habido y siga habiendo una resistencia en un sector a la realización de esta maniobra de subordinación de las CCOO como sindicato del PC. Las metas de estas dos tendencias opuestas no son evidentemente incompatibles. La constitución de la Coordinación de Organizaciones Sindicales (COS) lo muestra. El PC —a través de las CCOO— da el espaldarazo a los otros sindicatos —a veces mínimamente implantados—, reconoce y acepta la división sindical y pasa un pacto de "reparto en zonas de influencia" de la clase obrera entre reformistas y subreformistas. La extrema izquierda se encuentra así en una postura difícil y su desconcierto se traduce en movimientos diversos que pueden, si son proseguídos con dogmatismo, llevar dicha extrema izquierda no sólo a la división sino a la impotencia.

Hay por un lado un asambleísmo dogmático que parece convencido de poder hacer caso omiso de ese nivel organizativo de tipo sindical (y de la dualidad tradicional Partido-Sindicato)<sup>2</sup>. Hay en esta tendencia a menudo una sobreestimación del nivel de conciencia de la clase obrera y el olvido de que el grueso de la masa obrera se agita hoy (cuando se agita) por reivindicaciones de tipo sindical y encuentra, para hacer triunfar dichas reivindicaciones, ventajas considerables en la organización sindical obrera (desde la tolerancia de los patronos hacia las mismas hasta el apoyo organizado que estas organizaciones pueden prestar: cajas de resistencia, asesoramiento jurídico, contactos, solidaridad exterior, etc...). El argumento de que es la misma patronal la que hoy promociona los sindicatos no cambia la situación de hecho: la clase obrera va a recurrir a los sindicatos, el despertar de la misma va a inflar los efectivos de éstos. Dar la espalda a los mismos sería de hecho alejarse de la clase obrera y no parece que nuestra ausencia en ellos haya de facilitar la evolución de su conciencia más allá del nivel sindical elemental.

Una actitud diametralmente opuesta es la de "*correr a los sindicatos*"<sup>3</sup>. Según esta corriente la batalla por la unidad sindical está perdida de antemano, la batalla para enquistarse en CCOO no podrá sino fracasar, las "secciones sindicales únicas" no resistirán a la legalización sindical y, o bien fundirán dispersándose entre los diferentes sindicatos, o bien engendrarán algún minisindicato manipulado por algún partidillo maoísta. El problema estriba aquí en saber en qué medida las luchas y las batallas perdidas no pueden también ser fructíferas poniendo en evidencia los manipuleos del PC en CCOO, poniendo de manifiesto la vocación divisionista de las diversas burocracias (la del PC pero también la de la UGT,

2 ver, p. ej. la interesante discusión en *Teoría y Práctica*, n° 3

3 Aunque la Liga Comunista es la organización que ha adoptado esta posición más espectacularmente no es la única evidentemente...

USO, e incluso... la de la CNT), haciendo resaltar que la unidad sindical en la fábrica no es lo mismo que la intersindical de delegados de unas secciones bien controladas desde arriba. Este tipo de "unidad" que es el que las burocracias imponen en Francia, en Italia, es una de las más hábiles maniobras para entrar en posesión de una clase obrera reducida al mutismo cuando no tiene carnet e inhibida cuando lo tiene porque el "delegado" es el único que cuenta con la aquiescencia de una burocracia que controla los medios del sindicato (prensa, cajas, etc.) y sabe castigar a las secciones díscolas. En este sentido, y aunque ahora pueda haber alguna diferencia aparente, la situación en el sindicato del PC y en la UGT (o USO, etc.) no será, terminada la evolución e implantación de las mismas, muy diferente. La C.F.D.T. francesa tan tolerante durante años hacia los "izquierdistas" —por competencia en el reclutamiento— ha pasado ya a poner orden y a limpiar las secciones díscolas. ¡Y para qué hablar de los sindicatos alemanes socialdemócratas, protectores de la UGT!

La semilla que podemos plantar en la mente obrera en el curso de esas luchas puede germinar el día de mañana, sobre todo en un terreno donde la práctica asambleísta es vigorosa. En Italia —donde los sindicatos están más estructurados— la "unidad por la base", los "comités unitarios", etc., son la pesadilla de los burócratas. "Correr hacia los sindicatos tradicionales", abandonar sin batalla la lucha por una unidad sindical que es resentida como una necesidad por la clase obrera, dejar las CCOO sin combate en manos del PC, es una actitud que puede contribuir —que contribuye ya de hecho— a abandonar el campo a las burocracias sindicales y a colocar al movimiento obrero en el terreno que ellas quieren, una actitud que contribuye a consolidar la división sindical y el encuadramiento de la clase obrera por esas burocracias en conformidad con sus fines (Pactos Sociales, paz social con fines electoralistas, ofensiva anticomunista a través de los sindicatos "libres", etc.)<sup>4</sup>.

## LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS DE CARA A LA SITUACION

Una parte importante de la extrema izquierda trata de ingeniárselas para

4 La cadena de conexiones UGT-PSOE-socialdemocracia alemana-imperialismo alemán y europeo, puede entrañar peligros comparables a los que entrañó la conexión del PC con la burocracia de la URSS estalinista.

Hans Matthöfer, burócrata socialdemócrata alemán en vacaciones al sol explicaba en Las Palmas a los militantes de la UGT "que en su circunscripción en Alemania en la que es líder sindical de los metalúrgicos llevan treinta años sin una sola huelga porque los problemas que han ido surgiendo los hemos resuelto por la vía de la negociación" (*El País* 5-1-77, pág. 15). Prácticamente sin huelgas desde que hay sindicatos "libres". ¡Que los obreros españoles tomen ejemplo!



escapar a este dilema, para encontrar otra vía. ¿Cómo hacer para no encerrarnos en una resistencia inoperante y utópica frente a las burocracias, aferrados con obcecación a una negación altanera de esa realidad impenable que son los sindicatos? ¿Cómo hacer para no caer en un realismo derrotista que nos lleve a promocionar unas organizaciones que ya se coordinan por arriba para alcanzar fines opuestos a los nuestros?

Dos tendencias aparecen grosso modo —que pueden convivir en la práctica de una misma organización— cuyas limitaciones conviene examinar para eliminar también en ellas el dogmatismo de la consigna clara y simple. La primera trata de mantenerse en el interior de CCOO llevando allí dentro una lucha, sea para presionar sobre la orientación de éstas sea para apoyándose en ellas, en las CCOO de fábrica, como base de partida, irrumpir al exterior y poder plantear las luchas ante el colectivo obrero y llevarlas hasta el terreno asambleario. La otra tendencia se esfuerza en hacer frente a la cristalización de la división sindical antes de que se petrifique, propugnando secciones sindicales unitarias, Congreso sindical constituyente y otras propuestas análogas.

Hablemos primero de la primera tendencia. Dentro de ella, según el primer criterio mencionado, de lo que se trata es de constituir una tendencia —aunque sea muy minoritaria— en CCOO e incidir desde esta Plataforma. Con variantes y matices es el criterio que parece animar a LRC y al MC, p. ej. Tal posición no parece que haya de poderse sostener indefinidamente si la batalla es llevada puramente en el marco sindical. La legalización del movimiento sindical va a engrosar CCOO con una masa obrera menos radicalizada que la que actualmente milita en ellas, una masa obrera que comprenderá y seguirá con dificultad *en el marco sindical* las posiciones de las minorías más radicales (MC, LRC, etc.). Esta masa va a servir al PC para ahogar la voz de éstas *en la organización sindical*, a menos que los planteamientos y las luchas desborden el marco de su funcionamiento rutinario y su radicalización abra el terreno a la práctica asambleista. Apoyándose en esta masa incorporada a la lucha recientemente y menos avezada, el PC va a tratar de reforzar su autoridad “institucional”, va a tratar de ir apretando las tornas a las CCOO (lo está haciendo ya) expulsando “izquierdistas” y rebeldes por rodajas sucesivas empezando por los más aislados o extremistas. Pero, repetimos, el que una batalla esté perdida no significa que no hay que darla, que no se pueda dejar huella en la conciencia obrera dándola y que no pueda luego germinar esta semilla cuando las luchas entren en período ascendente. La dificultad estriba justamente en cómo darla y hasta cuándo. Porque sólo allí donde la correlación de fuerzas no es muy desfavorable a la extrema izquierda podrá ser planteada esta batalla sin ser seguida de expulsión inmediata o próxima. Y esta correlación es ella misma función del grado en que las luchas desbordan el marco sindical. Mientras tales desbordamientos no se operen ocurrirá a menudo que los militantes radicales ten-

drán que mantenerse *agazapados* sin aparecer como tendencia organizada, manifestándose a lo más como *corriente espontánea*. Esta es ya de hecho la práctica de muchos militantes de AC, LRC, MC, etc. , aunque se teoricen cosas más radicales y coherentes en sus organizaciones. Esta postura es perfectamente legítima a condición de esforzarse en salir de ella, en articular con una práctica asambleísta en cuanto el momento sea favorable. Sólo gracias a esta articulación, a esta ligazón con el movimiento obrero global, "exterior", gracias al apoyo y simpatía que reciban de sus compañeros podrán los minoritarios en CCOO sobrevivir dentro. Es en el campo de las luchas generalizadas donde los agazapados van a poder erguirse, arrojándose con el conjunto de los compañeros, impulsando unas luchas que recogen la aprobación de éstos y que los sindicatos no pueden abandonar.

A medida de que se vaya estructurando el sindicato de CCOO la probabilidad de los minoritarios radicales de ascender en el sistema representativo y de aparecer como tendencia en las instancias superiores irá disminuyendo (aunque sólo sea por la manipulación por la burocracia de los nuevos militantes menos avisados, menos experimentados). La práctica de "agazapados nos quiere Dios", en los períodos "normales", va pues a extenderse. Para salir de esta postura de repliegue, para poder llevar hoy una lucha de tendencias en la organización sindical de CCOO con banderas desplegadas, la existencia de una fermentación y agitación al exterior del sindicato parece indispensable.

De lo dicho podemos concluir que una tendencia minoritaria, por muy unitaria que se proclame, no será consentida más que en una de estas dos circunstancias:

- 1) su aplastamiento desprestigiaría al sindicato de CCOO, reduciría su audiencia y daría mayor margen al movimiento obrero "salvaje" que correría al exterior de CCOO y de la Coordinación de Organizaciones Sindicales. Y todo esto por el prestigio que hayan podido adquirir los minoritarios ante sus compañeros por su modo de actuar en el curso de las luchas masivas y de la práctica asamblearia.
- 2) los minoritarios aceptan un cierto *vasallaje*, negocian sus puestos de miniburocracia de oposición agradecida. Por aberrante que esta posición pueda parecer no está excluido que un cierto narcisismo organizativo conduzca a ello ("¡tenemos tantos sitios en tal coordinadora! ¡nosotros somos una organización que está efectivamente en CCOO, es decir en los puestos de mando...!). En la participación en Juntas, Convergencias y Coordinadoras democráticas ha habido no poco de esto. El taimado Carrillo con un innegable talento político (Carrillo es un hombre muy inteligente, si señores) declaraba según *Cambio 16*: "Mi opinión sobre los grupos que se consideran a la izquierda del Partido Comunista es que, por lo que concierne a nuestro país, (...) en general se están portando muy responsablemente. Me refiero a grupos

como el PT, como la ORT o MC, que están en Coordinación Democrática —según transcribe Cambio 16— y que han aceptado una política que es exactamente la misma que la que estamos llevando nosotros a cabo”. Carrillo asegura que el PC no los ha considerado nunca como enemigos; lo que deja todas las puertas abiertas para el diálogo<sup>5</sup>.

Si prescindimos, pues, de esta segunda posición —la del vasallaje— por representar de hecho una forma de capitulación o, al menos, de sumisión, hemos de ser conscientes de que las posibilidades que existen de momento de mantener largo tiempo una tendencia organizada de extrema izquierda en CCOO son escasas y no existen quizás más que en algunas regiones (Euskadi). La constitución de esta tendencia de extrema izquierda en CCOO a escala del Estado Español parece muy difícil si uno se limita a jugar según las reglas del juego sindical. Enmarcados dentro de ellas los militantes de extrema izquierda van a encontrarse maniatados; por ello me parece que una organización de extrema izquierda no debe fijarse y orientarse en esta dirección unívoca de luchar por constituir una tendencia minoritaria en CCOO. Esta ha de ser una de sus metas y ha de luchar en esta dirección forcejeando dentro y fuera del sindicato de CCOO, actuando a veces sin disimulo y otras con precaución.

Para disponer de una cabeza de puente tolerada en el sindicato de CCOO hay, pues, que apoyarse en el movimiento “exterior” e incidir desde él. Allí donde esto no es posible la actuación de los militantes deberá necesariamente ser mucho más prudente y disimulada.

5 El “desenganche” de PTE y ORT de CCOO puede engendrar sindicatos disidentes más con pretensiones unitarias que con práctica idem, los cuales van a ser manejados como “correa de transmisión” de dichas organizaciones. Pero esta operación está marcada con todas las limitaciones propias a cualquier operación “correa de transmisión” de miniorganizaciones. No sería pues sorprendente que la reintegración de estos minisindicatos en CCOO sea negociada en su día proporcionando a las miniburocracias del tipo PTE una moneda de cambio para reclamar puestos que no tendrán los “unitarios” del MC reducidos entretando a vasallos mudos. La política de la LCR parece a este respecto no sé si más confusa, más ilusa o más incoherente. Es muy probable que sea revisada sobre la marcha.

6 Ver, p. ej., “Por un sindicato único a partir de las Asambleas”. Editado por Acción Comunista. ¿Cómo hacer frente, p. ej., a los gastos de funcionamiento, cajas de resistencia sin cuentas, sin afiliados?

7 Ver, p. ej., en el librito “¿Qué son las organizaciones marxistas-leninistas?” de Carlos Trias de qué modo tan diferente responden (o no responden!) los grupos maoístas a la cuestión base nº 2, “Análisis de la formación social española. Contradicción fundamental, revolución pendiente, etc.”

## LA UNIDAD SINDICAL Y LA DESESTRUCTURACION DEL SINDICATO

La segunda tendencia que enunciábamos más arriba propone eslogans del tipo de "sección sindical unitaria", Congreso Sindical Constituyente, etc. Hay que distinguir lo que pueda haber en estas propuestas de lucha esclarecedora con objetivos limitados pero sin ilusiones sobre los resultados máximos pretendidos y lo que hay a veces también de utopía e irrealismo dada la correlación actual de fuerzas en el movimiento obrero. Hay que distinguir igualmente entre las aspiraciones unitarias sinceras de muchos de los grupos que propugnan estas ideas y lo que pueda haber en otros casos de maniobra para crear un minisindicato protagonizado por algún minipartido incapaz de desprenderse de ciertos regüeldos estalinistas (¿en el PTE, p. ej.?). En estas proposiciones hay aspectos que pueden tener un impacto efectivo al nivel inferior —secciones unitarias sindicales en las empresas— y aspectos que será muchísimo más difícil imponer; así la perspectiva de un Congreso Constituyente, perspectiva que da a nivel de propaganda una coherencia a los primero pero que se encuentra bloqueada por la actual correlación de fuerzas entre la extrema izquierda y los otros sectores. Hay que tener en cuenta que la situación evoluciona rápidamente y que los sectores del PC (y aun más los del PSOE) se integran cada vez más descaradamente en el régimen juancarlista. La idea de Congreso Sindical Constituyente no cuenta ya con la aquiescencia de la tendencia mayoritaria de CCOO. Su valor como consigna esclarecedora subsiste pero sus posibilidades como objetivo son cada vez más menguadas. A mediados del 76 tal objetivo era a los ojos de amplios sectores verosímil e incluso el PC flirteaba con la idea (con el propósito más bien de constituir una organización del tipo de la Intersindical portuguesa); a principios del 77 tal meta empieza ya a ser vislumbrada por la masa obrera como inverosímil. De ahí la necesidad para la extrema izquierda de saber articular esos objetivos máximos, difíciles de alcanzar, con objetivos intermedios más al alcance de las bazas de que dispone que pueden constituir puntos de partida para nuevas avanzadas (p. ej. la sección sindical única con funcionamiento común de los militantes sindicales que tienen un carnet con siglas y de los que no quieren tenerlo).

Hay que ver por otra parte que, si estas proposiciones se articulan con facilidad con la práctica asambleista —son de hecho un intento de compromiso, un intento de algo de tipo nuevo capaz de fundir el asambleismo y el sindicalismo clásico— no pueden desdeñar el peso abrumador de la tradición sindical clásica, las oposiciones —y divisiones— políticas que inciden en ella, las maniobras "institucionalizadoras" de la burguesía que tratan de "ordenar jurídicamente" un diálogo trabajo-capital. No hay que creer que la clase obrera rechaza de plano tales diálogos si le ofrecen la posibilidad de un *regateo* con los capitalistas. Esta es su primera aspi-

ración: regatear el precio de la fuerza de trabajo y hacerlo en la legalidad, sin demasiados riesgos. Las proposiciones en el sentido de la unidad sindical y de la organización desde la base deben saber entroncar con esta realidad elemental. Una táctica de inspiración fundamentalmente antisindicalista —como la que han querido promover ciertos grupos— nos parece condenada al fracaso. Una *práctica extrasindicalista* nos parece por el contrario un complemento indispensable a la práctica sindicalista. Pero me parece un error no ser conscientes del carácter *extrainsindicalista* de estos componentes de las luchas obreras que aparecidos espontáneamente tratamos de reforzar.

No hay que confundir, por otra parte, la práctica asamblearia, que se desenvuelve con facilidad en los momentos de ascenso, (o en ciertas empresas ejemplares) con la estructura sindical en el que el movimiento obrero tiende a refugiarse en los momentos de reflujo y esa heterogeneidad en el nivel de conciencia entre distintas empresas. Es este vaivén, hoy por hoy inevitable, lo que hace difícilmente practicable inmediatamente cierta desestructuración del sindicato por irrupción de la práctica asambleísta en el mismo, ideal que seduce a muchos —a mí el primero— pero cuya realización aparece muy difícil de imponer. Es muy difícil de pensar —aun en vísperas de una situación revolucionaria— que pueda funcionar en el Estado Español un sindicato que sea “no de afiliación”<sup>6</sup>. Es decir, que hay que buscar las vías para esa *desestructuración* del sindicato a un nivel más elemental y menos profundo y grandioso en el estado actual de fuerzas relativas. Lo que sí es posible es que funcionen secciones sindicales únicas con un funcionamiento próximo al de Comités de Lucha unitarios en los que tengan cabida los no sindicados (es decir, los luchadores que no les da la gana tener carnet y vincularse a esta o a aquella burocracia) y que difícilmente podrán ser boicoteados por los sindicalistas más miopes, so pena de desprestigiarse. Del mismo modo para que un sindicato estuviese basado en las Asambleas tendría de hecho que dimitir ante éstas, lo que requiere antes que éstas funcionen en todas partes regularmente ya ahora. No hay que tomar nuestros deseos por realidades. *Sólo en los períodos álgidos y en ciertos puntos será posible esto*. Entretanto hay que reconocer que, de hecho, las secciones sindicales unitarias, los comités unitarios de lucha o la comisión obrera de base, como se quiera llamar a este grupo de vanguardia reducido, precede lo más a menudo, de un punto de vista cronológico, a la práctica asambleísta. Y persiste cuando ésta se desvanece. Por lo menos mientras el movimiento obrero conozca reflujos y vaivenes.

Así los proyectos y proposiciones que hacemos se mueven de hecho a dos niveles que hay que distinguir y relacionar estrechamente. Primero a un nivel de propaganda, esclarecedor, para poner en evidencia todo lo que dista entre las aspiraciones obreras y los sindicatos burocráticos, para que la clase obrera comprenda el porqué de su frustración sobre cosas fun-

damentales (unidad, democracia). Segundo, a otro nivel de táctica articulada a una estrategia más o menos posible, táctica y estrategia que hay que corregir continuamente en función de las posibilidades, de la correlación de fuerzas, de la necesidad de compromisos con otras corrientes con las que hay que hacer bloque para pensar realmente en la situación y no ser puramente la voz en el desierto o una simple organización de propagandistas. Eso obliga a un grupo a ser dúctil en extremo y a menudo a actuar muy por debajo de sus aspiraciones máximas y a actuar de diferente manera según los lugares. Quiero decir que proponer un Congreso Sindical Constituyente no debe significar dar la espalda a la realidad tal y como se desarrolla, contra nuestros deseos y voluntad. Hay que evitar esa tendencia muy frecuente en la extrema izquierda: *proponer una táctica o una estrategia para la que no dispone de medios* y renunciar a luchar por objetivos parciales intermedios para los que sí tiene medios pero que le parecen deleznable por la distancia que media entre ellos y sus aspiraciones máximas.

### ¿NO ES POSIBLE UNA CONVERGENCIA TACTICA DE LA EXTREMA IZQUIERDA?

El lector puede preguntarse si las consideraciones anteriores no están animadas por un cierto eclecticismo. Es verdad hasta cierto punto y trataré de dar mis razones y justificarme. La primera razón, que me parece imperativa, es la diversidad y heterogeneidad de las situaciones que obligan a una flexibilidad e incluso empirismo notables. Máxime que la correlación de fuerzas nos es extremadamente desfavorable. Aduciré una segunda razón. Es un hecho que la extrema izquierda se encuentra dividida en mil capillas. Y yo incluyo en la extrema izquierda a los *militantes* de PTE, ORT y MCE sean cuales sean los *errores* de estas organizaciones y sus incoherencias que les ponen a remolque del PCE frecuentemente. La extrema izquierda no logra hacer acto de presencia y sobre todo no logrará pesar en los acontecimientos sino cuando una parte de la misma al menos logre hacer frente común en tal cuestión o en tal problema. Sólo ejercerá una influencia cuando logren esa capillas (una parte de las mismas) constituir un ramillete con una convergencia táctica más o menos amplia, más o menos duradera en tal o cual coyuntura. Las divisiones de esos grupos son hoy por hoy inevitables y *aparentemente insuperables*: sea por presupuestos teóricos diversificados (maoístas, trotskistas, ni lo uno ni lo otro, etc.), sea por divergencias en la apreciación estratégica de la situación, sea por diferencias de mentalidad o de sensibilidad motivadas por una historia o localización diferentes. Ninguna de esas organizaciones está hoy en condiciones, por su capacidad organizativa o su clarividencia singular, de imponer su "línea". El grupillo que no es consciente de esto, simplemente *delira*. La extrema izquierda actúa así como un enjambre

más o menos desordenado que en ocasiones logra moverse y agitarse en la misma dirección pero que en otras se dispersa impotente. Esta es la realidad y no nos place. Pero con estos bueyes hay que arar. En ocasiones las discrepancias son tan profundas que la extrema izquierda actúa tan desperdigada (por ejemplo, en relación con la participación en Juntas y Convergencias democráticas) que una parte mayoritaria de la misma es incapaz no ya de replicar a las iniciativas burguesas y reformistas, sino simplemente de escapar a sus seducciones. Un buen ejemplo es la manera en que han sido toreados los participantes de extrema izquierda en los tinglados citados más arriba.

En el terreno reivindicativo y sindical tal dispersión se hace sentir pero cabe, no obstante, encontrar ciertos aspectos de su práctica real tanto de una parte de la extrema izquierda como del movimiento obrero "espontáneo" que pueden dar base a una actuación en común. E incluso se observa a menudo que esas miniorganizaciones pasando por encima de divergencias sabiamente teorizadas actúan en la práctica con una cierta convergencia. Hay que partir justamente de esa práctica para extraer no un común denominador por reducción y empobrecimiento de esa práctica, no una línea mediana por compromisos paralizadores, sino unas líneas que ofrezcan una proyección hacia adelante, convergente, de esas prácticas. Yo me atreveré a resumir esas líneas así:

1. *Funcionamiento sindical unitario en la base*, esforzándose en actuar, por encima de las divisiones sindicales constituidas, como *sección sindical única* en la empresa en que participen los poseedores de diferentes carnets y los que no lo poseen pero quieren intervenir. Se trata de borrar o de hacer fluidas en la base (para empezar) las fronteras entre organizaciones sindicales hacia las que la extrema izquierda no puede tener ningún fetichismo. El sindicato es para nosotros una herramienta en las luchas obreras que empuñamos o dejamos en el suelo según la tarea que realizamos. ¿A qué sindicato han de afiliarse los revolucionarios? Depende de las circunstancias. Allí donde las CCOO son la fuerza predominante o recogen a los elementos más combativos hay que saber estar en ellas aunque sea agachados. En algunos casos la CO en la empresa responde bien a esa idea de comité unitario de lucha y no se plantean problemas de unidad con otros sindicatos porque no existen. En otros casos, allí donde las CCOO no dejan posibilidades, la afiliación a cualquier otro sindicato puede ser conveniente. Y en ciertos casos incluso la actuación como "elemento no sindicado" puede servir mejor para intervenir como cemento y reagrupar en una "comuna sindical", en comités de lucha, a sindicalistas y a no sindicalistas (es decir, a los que quieren luchar pero les revienta las divisiones sindicales). La situación difiere de fábrica a fábrica, de región a región (Madrid y Bilbao, p. ej.) y hay que saber adaptarse.

¿Pueden esas *secciones sindicales unitarias* (de hecho, comités de fábr-

ca adosados a los sindicatos y penetrando en los mismos) reagruparse a un nivel superior (provincia, ramo) de abajo a arriba escapando al cauce de las *coordinadoras de organizaciones sindicales* más o menos teleguiadas o controladas por las burocracias? Depende de la fuerza y extensión que alcancen en la base. *Depende de nuestra capacidad para ligarlas a las otras formas de autoorganización obrera.* En modo alguno puede considerarse tal cosa como un objetivo desmesurado como nos lo muestra el ejemplo de Vitoria donde las Asambleas de Delegados supieron encabezar las luchas. Pero es evidente que hacer que esas *secciones sindicales unitarias* desemboquen y culminen en un *Congreso Sindical Constituyente* será muy difícil. Lo que no quiere decir que haya que abandonar la lucha en ese sentido. Sin olvidar que si tal Congreso se presenta como antesala de un minisindicato más a añadir a la lista de siglas, no representaría la realización de nuestros objetivos sino su negación.

II. *Hay que llevar lo antes posible los problemas que plantea la conducción de las luchas ante las asambleas de trabajadores y tratar mientras tanto de ensanchar el círculo estrecho de la sección sindical unitaria.* Aunque en los períodos preparatorios o de retroceso no pueda desbordarse ese círculo —que podrá en ciertos momentos incluso llevar una vida mortecina y anémica— el ascenso de las luchas permite pasar hoy en España con relativa facilidad a esa *práctica asambleista* que debe ser nuestra meta. Las formas de autoorganización que se adoptan entonces son, como ya hemos dicho, las más elevadas, el margen de maniobra de las burocracias se encuentra reducido y los sindicalistas más miopes y estrechos de espíritu se ven transformados por esta experiencia. Hay, pues, que moverse con la mayor agilidad en esa dirección tratando de llevar lo más lejos posible este movimiento: delegados de fábricas constituyendo una Asamblea más vasta que toma la dirección de las luchas en una localidad, en un ramo y que lleva así la democracia obrera y la práctica consejista más allá de los muros de la fábrica, de la empresa, del lugar de trabajo.

III. *Fomentar y desarrollar formas de apoyo y organizar éste al exterior de la fábrica sin dejarse encauzar por coordinadoras sindicales teleguiadas por las burocracias.* Un ejemplo a meditar en este sentido es el de Roca y el de su *Comité de Apoyo* en enero último. La manifestación convocada por la Coordinadora de organizaciones sindicales para el 4-1 era desconvocada por no tener la aquiescencia de la autoridad. Tal actitud conciliadora no recibió la aprobación de los Delegados de la Asamblea y hubo así manifestación en la que intervino el Comité de Apoyo y que condujo a enfrentamientos violentos. Entendámonos bien, no se trata de contrariar sistemáticamente las iniciativas de las Coordinadoras sindicales ni de provocar siempre luchas violentas. Esto no puede hacerse sino en la medida en que la masa obrera de la fábrica lo comprende y lo admite. Es indispensable no cortarse de esta masa y evitar iniciativas contraproducentes que la retraigan. Pero en el caso de Roca



un objetivo parece haber sido alcanzado: poner en evidencia el legalismo claudicante y conciliador de la Coordinadora sindical, actitud en la que iba a abundar luego el PC con sus declaraciones.

Estos puntos que no son de nuestra invención sino que surgen simplemente al hacer el inventario de las formas de lucha "espontáneas" en los últimos tiempos, podrían ser una primera aproximación a la elaboración de lo que pudiéramos llamar una "Línea Sindical de izquierda". La discusión y la experiencia permitirán afinar sobre la marcha. *Estos puntos son también un intento de combinar la lucha de esos dos terrenos, práctica asambleísta y sindicalismo tradicional, de articular una oposición extrainsindical y una participación en los sindicatos.* No hay más contradicción en esto que la que procede de la realidad misma de las cosas. No hay más contradicción que la que puede haber en combinar los marxistas revolucionarios la lucha parlamentaria y extraparlamentaria cuando es posible. Los parlamentarios dogmáticos y los sindicalistas cándidos pueden desaprobar que no queramos marchar por el curso que traza delante nuestro con el dedo la burguesía. Efectivamente, tratamos de salir de esos surcos aunque no renunciáramos a apoyarnos en los mismos.

En el espacio de un año escaso, Suárez y compañía han sido capaces de hacer progresar con pasos de gigante esa mutación del Estado burgués que deseaban las clases dominantes. Lo que durante años fueron tendencias germinales que analizábamos en la revista *Acción Comunista* sin acabar de verlas brotar, las hemos visto irrumpir ahora traducidas en actos en pocos meses. El comportamiento domesticado de los partidos reformistas (socialista y comunista, cada día más similares) ha sido sin duda uno de los factores que más ha facilitado esa mutación a la muerte de Franco. Hoy, sin rubor ninguno, un informe del Banco de Vizcaya exhorta a la clase política a darse prisa y celebrar elecciones lo antes posible. Cabe creer, en efecto, que la sagacidad de Suárez y del equipo actual (que quedará en la Historia de España como uno de los más capaces de cuantos segregó la burguesía española en medio siglo) podría permitir a las clases dominantes disponer de unas cámaras en las que el arco político que va de Areilza (ex-embajador de Franco) a Ruiz Jiménez (ex-ministro de Franco) ocuparía la mayor parte de los escaños, convertidos todos ellos al "Centro" con su virginidad política recosida. Unas Cortes de esta índole permitirían vaciar de una gran parte de su poder de seducción y de su impacto fracturante a consignas como *asamblea constituyente, gobierno provisional sin franquistas*, etc. Incluso el problema de las nacionalidades —que la burguesía ha recuperado y utilizado con mucha más agilidad que una parte de la extrema izquierda— podría encontrar paliativos con ayuda del PNV y de los catalanistas. En el terreno de las combinaciones políticas y parlamentarias, Suárez va camino de ganar la partida. En realidad una parte de la Oposición estaba en su campo y la otra jugaba con tal voluntad de compromiso, con un espíritu

tan claudicante, que no se ha atrevido a contrariarle. Por algún tiempo ciertos grupos de extrema izquierda han participado en la mascarada (Juntas, Asambleas y todo lo demás) y recibido al final todas las coces. La cara se les debía caer de vergüenza.

Pero la política no se acaba en las elecciones y en los juegos parlamentarios tan vistosos. Y la partida no estará definitivamente ganada para la burguesía hasta que el movimiento obrero haya sido domesticado en sus lugares de trabajo. Los cien mil huelguistas de la Región Valenciana, la violencia de sus luchas nos recuerdan, cuando escribimos estas líneas, que los Pactos sociales no han sido todavía alcanzados y que no parecen fáciles de alcanzar. De ahí la importancia que tiene para la burguesía el saber llevar una política sindical "correcta". De ahí también la importancia para este enjambre desordenado y bullicioso que es la extrema izquierda de saber replicar. Y de encontrar un terreno mínimo de convergencia táctica dejándose de discursos petulantes, de manera a poder tener fuerza para organizar la resistencia obrera a la domesticación que le preparan, fuerza para desbaratar los Pactos Sociales que empiezan ya a insinuarse, fuerza para pasar al contraataque.

Jesús Santos  
22-enero-1977

## LOS "SINDICATOS UNITARIOS"

*El proceso de emergencia de una estructura sindical que responda a los intereses de los trabajadores y actúe como mecanismo de primer orden en la defensa de sus reivindicaciones inmediatas (no sólo éstas, pero sí esencialmente) se presenta largo, complejo, plagado de incógnitas y sazonado con acontecimientos que serían propios de sainete si no fuera tan serio lo que anda en juego. De uno de tales eventos se ocupa el artículo que a continuación publicamos. Es cierto que no entra en el fondo del problema más que de pasada y superficialmente; también puede parecer pasado de moda pero son necesarios estos análisis y reflexiones que enfocan fenómenos puntuales que no por viejos dejan de ser ilustradores y aleccionadores. Aunque "lo verdadero es el todo" (Hegel), no es lícito descuidar el examen de los elementos específicos so pena de convertir las "totalidades" en entelequias.*

*Aunque nos desagrade usaremos una vez más las metáforas castrenses: la "guerra sindical" no la ganará nadie, aunque todos podrán enorgullecerse de haber "vencido" en alguna de las múltiples "batallas". No la ganará ni la burguesía, ni los trabajadores, ni las burocracias sindicales ni los partidos políticos (tanto los que se reconocen como tales, como los que se ocultan con fraseología antipolítica y de obrerismo puro, tal la C\T y grupos afines). En los sectores más unificados y combativos, con experiencia de lucha y de asambleas, es probable que los trabajadores impongan la unidad sindical, por los menos en el ámbito de la empresa; en sectores estratificados y con menos experiencia a cuestras, la pluralidad sindical dispone de muchas bazas. El amplio espectro formado por los sectores intermedios se inclinará más en un sentido o en otro según vayan los acontecimientos.*

*Tal es el telón de fondo sobre el que hay que proyectar las aventuras y desventuras de las "centrales sindicales", las maniobras de unos y otros, el desmantelamiento cronometrado de la difunta CNS a fin de preparar el reparto de sus apetitosos despojos codiciados por judíos, moros y cristianos.*

*El resultado de todo ello —sobre el que volveremos repetidamente en esta revista— es que una inmensa y estimulante tarea (organizar y coordinar unitariamente un movimiento obrero que había actuado al unísono bajo la dictadura, con tendencias, problemas y enfrentamientos eventuales, todo hay que reconocerlo) tropieza con intereses de partido y de secta y ha de avanzar con caídas y a trompicones. Y el hecho más grave que todos esos avatares comportarán será el desencanto de un considerable número de trabajadores que optarán por el abstencionismo y la apatía ante la proliferación de dirigentes en busca de militantes, de siglas a la ca-*

*za de afiliados. Si no se denuncia vigorosamente esta situación y estas perspectivas, nadie podrá extrañarse de que mañana pueda convertirse en tópico la frase "qué bonita era la unidad obrera.. bajo el franquismo".*

*Comité de Redacción*

## LOS "SINDICATOS UNITARIOS"

Tras la celebración el pasado 6 de marzo en Madrid de las asambleas de Alcobendas y Vallecas, el Movimiento Obrero del Estado español ve aparecer dos nuevas siglas sindicales: la Confederación Sindical Unitaria de Trabajadores y la Comisión Promotora del Sindicato Unitario, recogiendo una y otra a los militantes de PTE y ORT respectivamente.

Este grotesco final de los "sindicatos unitarios", la creación de un "sindicato unitario" por cada partido, ha sido la consumación de un largo proceso iniciado tras la "Asamblea General de CCOO" realizada en Barcelona el pasado verano en la que se planteó el futuro de CCOO y las posibilidades que iban a tener las posiciones minoritarias, es decir aquellas ajenas al PCE, de poder desarrollar su actuación en el seno de CCOO.

La iniciativa posterior del Secretariado de CCOO, controlado totalmente por el PCE, de convertir a las CCOO en una central sindical (la Confederación Sindical de CCOO) fue el punto de ruptura entre la corriente "mayoritaria" (PCE, con el apoyo "crítico" de MC, P Carlista, PSP, LCR, OCE,...) y la "minoritaria" (PTE, ORT, PCU...). La lucha se habría de llevar a dos niveles: el intento por parte de los "minoritarios" de copar el mayor número de puestos posibles dentro del aparato de las CCOO (delegados, coordinadoras, interramas, etc.), a la vez que los "mayoritarios", desde el Secretariado, marginaban y expulsaban en muchos casos a los disidentes de los cargos en el aparato burocrático e incluso en las CCOO de base; y a la vez el planteamiento de los "minoritarios" de sus posturas de cara a los trabajadores, intentando constituir y consolidar sindicatos de empresa y rama allí donde era posible. El choque de ambas posturas, la de afiliación de los "mayoritarios" y la de los "sindicatos de empresa" de los "minoritarios" llevó indefectiblemente a una ruptura en CCOO entre ambas posturas, consumándose con la expulsión de los "minoritarios".

A partir de ahí las tareas de éstos se centraron en el intento de crear y consolidar sindicatos de empresa y rama, surgidos de las "Comisiones Promotoras", que pretendían, a partir de las asambleas de las empresas donde esto era posible, o de la aglutinación de los trabajadores más cercanos a este planteamiento, el ir levantando diferentes "sindicatos unitarios" por todo el Estado español.

Este proceso enfrentó rápidamente la necesidad imperiosa de los "pro-

motores", PTE y ORT, de formar sus propias centrales sindicales que contraponen a las ya existentes, con la propia lucha de la clase obrera.

De entrada, en el pasado otoño e invierno, las luchas de los trabajadores se han visto limitadas fundamentalmente por su falta de extensión a otras empresas de las zonas, regiones o nacionalidades (salvo en lo que se refiere a Euskadi). Así numerosas luchas de los trabajadores se han visto aisladas y sin grandes posibilidades de salida, teniendo que acabar los obreros cediendo ante la dureza e intransigencia de la patronal (Roca, EMT, Induyco, etc, etc.). Esta situación se ha visto favorecida tanto por la actuación de los sindicatos ya constituidos (CS de CCOO, UGT, USO, etc.) como por la actuación de los mismos "sindicatos unitarios" que se han negado en la práctica a potenciar todas aquellas luchas que no controlaban estrechamente y que, dando prioridad a la hora del trabajo concreto en empresas y ramos a la constitución de "su sindicato" sobre los intereses de los trabajadores, han boicoteado frecuentemente las asambleas y han creado una imagen frente a los trabajadores de partícipes en la división de la clase.

Esta situación de ausencia de luchas generalizadas en la que ellos mismos, como ya hemos señalado, no han dejado de jugar un importante papel, ha ido decantando de forma cada vez más clara a los partidarios de los "sindicatos unitarios" a llevar una práctica cada día más sectaria y alejada de los presupuestos de unidad de clase, de representatividad, de potenciación de un sindicato asambleario, que decían defender. Así se ha ido destacando cada vez más el papel de las "promotoras" como el centro de actuación del "nuevo sindicato asambleario", formadas, claro está, casi exclusivamente por los militantes de los partidos de turno: estas "promotoras" se convertían de inmediato en la cúspide del futuro sindicato, eran ellas quienes elaboraban los estatutos, quienes habían de formar la burocracia de estos sindicatos, controlando toda nueva actividad. Aquí la práctica asamblearia por la que se proclaman ya desaparece totalmente, las promotoras, y no las asambleas, son quienes decidirán toda actividad, quienes dirigen el proceso de lucha, las plataformas reivindicativas, etc, etc.

A pesar de todo, el proceso no se llevó a cabo de forma mecánica, inserto en la lucha de clases, se desarrolló de una manera desigual, según las condiciones concretas de cada región, zona, empresa o nacionalidad, según la incidencia dentro de la clase obrera de los planteamientos revolucionarios y según el nivel de las luchas mismas.

Así, en este proceso de formación de "sindicatos unitarios", tenemos desde el ridículo "sindicato de alicatadores de Sevilla", triste parodia de la "unidad sindical" basada en el renacer de los "sindicatos de oficio", hasta aquellos otros nacidos en medio de una lucha, y apoyados mayoritariamente por los trabajadores a partir de sus asambleas, como los sindicatos de la construcción de Vigo, León etc., pasando por aquellos otros

casos en que se logró arrancar de una asamblea de empresa, aunque de reducido número por ser un momento de paz social, la decisión de los trabajadores de constituirse en sindicato (Seat, Harry Walker, etc.).

En general puede decirse que el primer proceso ha sido el predominante a escala de todo el Estado español, que el segundo caso sólo se ha dado en empresas o ramos muy aislados, constituyendo por tanto la excepción, y que tras la lucha todo el tinglado se ha venido abajo al tomar conciencia los trabajadores de cuáles eran las maniobras de quienes los habían hecho tomar esta "alternativa organizativa" en nombre de la "unidad de la clase obrera".

Si leemos los "estatutos" de estos sindicatos "unitarios", cualquier duda al respecto queda rápidamente desvanecida; así por ejemplo el Artículo 3º del "Sindicato Obrero de Harry Walker" dice lo que sigue:

"La samblea general se reunirá con carácter ordinario *una vez al año*,... y con carácter extraordinario cuando así lo soliciten *por escrito una tercera parte de los afiliados*,..., y cuantas veces se considere conveniente por el Comité Ejecutivo o por su Presidente." (el subrayado es nuestro)

¡Caramba con el "sindicato asambleario"! Nos preguntamos qué entenderan los burócratas del PTE por un sindicato no asambleario; lo que es claro es que las asambleas que tan demagógicamente defienden en otros sitios, les resultan, allí donde creen tener un cierto control sobre la situación, tan temibles como a las demás burocracias sindicales.

Este proceso de consolidación de los "sindicatos unitarios" como estructuras burocratizadas, sindicatos de afiliación, desligados de las asambleas de las empresas, ha ido progresivamente afirmándose hasta dar lugar a lo que hoy son ya efectivamente dos sindicatos más, dos nuevos abogados de la división de la clase trabajadora.

La actuación del PTE y ORT se ha diferenciado en poco en la práctica, quizás éste último era partidario de lentificar algo más el proceso, y tenía algo más en cuenta a las asambleas reales hasta primeros de años. A partir de entonces la actuación de PTE y ORT en nada puede diferenciarse si no es en el intento mutuo de controlar cada uno la mayor parcela posible dentro del movimiento obrero, de conseguir más cargos y más puestos en las Ejecutivas, Promotoras, etc. Y es en esta lucha por defender el terreno de control y por arrancárselo lo más posible al contrario en la que aparece la división de los "sindicatos unitarios", comenzada por la aparición de dos promotoras del Metal en Madrid, y finalizada en las dos asambleas de los "sindicatos unitarios" en Alcobendas y Vallecas, de las que acabarían por salir los dos nuevos sindicatos, la Confederación Sindical Unitaria de los Trabajadores (CSUT) y la Promotora de los Sindicatos Unitarios, que con el anuncio el día 20 de marzo de su constitución en Sindicato el 1º de mayo, venía a reflejar la inconsecuencia y vacuidad de los argumentos de la ORT para justificar la división. El problema es bien

claro: tanto PTE-PCU como ORT quieren tener su propio sindicato co-  
rrea de transmisión, para asegurarse una zona de influencia en el Movi-  
miento Obrero y para asimismo tener un argumento a la hora de intentar  
negociaciones y pactos con la burguesía.

Pocos días después de su constitución oficial, el CSUT pidió su entra-  
da en la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), reconociendo  
así su presencia como un abogado de la pluralidad sindical, negando en la  
práctica todas sus aspiraciones "unitarias".

## ANALIZAR UNA EXPERIENCIA

El Movimiento Obrero debe de extraer enseñanzas no sólo de la expe-  
riencias victoriosas, sino también de aquellas otras que le han llevado a  
una vía falsa, pues los errores cometidos sólo tienen sentido si de ellos  
se logran extraer conclusiones, sacar enseñanzas que sirvan para dar pa-  
sos adelante.

La política de los "sindicatos unitarios" ha sido un oportunista in-  
tento del PTE, ORT, PCU,... de recoger el sentimiento generalizado de  
los trabajadores de dotarse de un sindicato único que sirviera para centra-  
lizar y negociar las luchas, del sentimiento de unidad de los trabajadores  
del Estado español, reforzado por más de 15 años de práctica asamblea-  
ria, de democracia directa, de imposición a la patronal de los delegados  
elegidos y revocables por la asamblea de los trabajadores. Esta política  
recogía la experiencia asamblearia y la necesidad de unidad de la clase,  
dándole un contenido sindical, de defensa de los intereses más inmedia-  
tos, con salidas organizativas que se adecuaban al nivel de conciencia y  
combatividad de las masas trabajadoras. Esto es lo que ha tenido de po-  
sitivo y lo que ha sido la clave de los éxitos que ha conseguido, pues en  
múchos trabajadores de base ha calado hondo esta política demagógica  
que hablaba de la "unidad de la clase", en la que veían una alternativa  
a la división y a la desunión de la clase.

Esto es lo que ha hecho que en algunos casos, ya lo hemos señalado  
antes, los "sindicatos unitarios" hayan tenido el apoyo masivo de los tra-  
bajadores a partir de sus asambleas.

Por otro lado, esta política incurría en tres graves contradicciones, que  
han sido las que, al irse desarrollando, han acabado por darle su reaccio-  
nario carácter actual:

1. El planteamiento de ir formando sindicatos de empresa ya estructura-  
dos y acabados (con sus estatutos, sus carnets, etc, etc.) en empresas y  
sectores aislados abría la posibilidad de que en el caso de no generali-  
zarse este proceso, se estuviese, en la práctica, potenciando la plurali-  
dad sindical, consolidando una mayor división de los trabajadores, y  
favoreciendo a la vez la disgregación de éstos en multitud de sindicatos  
muy sectorizados, que profundizasen la división, y que aumentasen los



puntos de diferenciación entre las diferentes empresas, ramas, zonas, etc.

2. El PTE, PCU, ORT,... intentaban construir sus "correas de transmisión", edificar unos sindicatos controlados y manipulados por ellos, para servirse de éstos como una manera de aumentar su fuerza y credibilidad frente a la burguesía y a otras organizaciones reformistas. Por ello la prisa que tenían en asentar estos "sindicatos unitarios", en establecerlos como algo acabado con lo que poder entrar en tratos con los otros sindicatos, y tenerlos preparados para la posible legalización sindical. También este fenómeno ha jugado su papel a la hora de potenciar o frenar las luchas, que han sido propiciadas o no por los "sindicalistas unitarios" en tanto en cuanto les sirviesen o no para montar sus tinglados respectivos.
3. A la vez los "sindicalistas unitarios" se han mantenido mucho tiempo en todos sus puestos de la CNS (enlaces, jurados, UTTs, etc.), como si fuese posible construir un sindicato obrero sin comenzar por el desmantelamiento de los únicos puntales que todavía mantienen al vertical.

Los revolucionarios por nuestro lado no hemos podido ofrecer una alternativa coherente generalizada, con visos de convertirse en una realidad práctica, puesto que la única postura coherente, el Sindicato Unico construido a partir de las asambleas, el Sindicato obrero entendido como una culminación del proceso de autoorganización y de democracia directa de la clase, no hemos sido capaces, por nuestra falta de implantación en el Movimiento Obrero, y por la poca consistencia de las luchas en este período, de llevarla adelante.

También han cooperado en esta incapacidad la actitud de algunas organizaciones como LCR y OCE (BR) entrando en la CS de CCOO, y LC en UGT, que con su postura han ayudado a consolidar la pluralidad sindical y a restar posibilidades a una alternativa de la izquierda revolucionaria en este terreno. Asimismo han tenido su incidencia los planteamientos anti-sindicales de Liberación y UCL, que se niegan a dar salida a las necesidades actuales del nivel de conciencia y movilización de la clase.

Pese a todo, es necesario resaltar que la práctica de los trabajadores del Estado español en sus luchas más combativas ha sido muy otra. En todas las luchas importantes de estos últimos meses (Roca, Induyco, Ford, construcción de Valencia, Coordinadora de fábricas de Vizcaya y Guipúzcoa, Laminaciones Lesaca, La Concepción, Primero de Octubre, etc. etc.), los trabajadores, a partir de sus asambleas han impulsado la elección de delegados, de representantes de todos los trabajadores de la empresa, nacidos de la asamblea, para negociar con la patronal sus reivindicaciones más inmediatas, para centralizar las luchas y, en muchos casos, con la permanentización de estas estructuras de delegados, para servir de representación UNICA Y DEMOCRATICA de los trabajadores (Roca,

construcción y Ford en Valencia, Coordinadoras de fábrica de Vizcaya y Guipúzcoa, metal del Baix Llobregat y Vallés, etc.). Estructuras éstas que están llevando a cabo, en la práctica real de las empresas, una función PURA Y SIMPLEMENTE SINDICAL.

Que están apareciendo ante la clase como el germen o el inicio de una ORGANIZACIÓN SINDICAL UNICA DE CLASE, en la que todos los trabajadores del Estado español tienen puestas sus esperanzas.

jb.

“La emancipación de los trabajadores no es una tarea local ni nacional, sino un problema social, que abarca a todos los países en que existe el régimen social moderno y cuya resolución depende de la colaboración teórica y práctica de los países más avanzados.”

(C. Marx: Estatutos de la I Internacional)

*Con el presente número vamos a comenzar una nueva sección, en esta revista, con el objeto fundamental de dar a conocer las posiciones políticas —sobre temas concretos— que adoptan los diferentes movimientos revolucionarios en el mundo.*

*Nosotros, hoy más que nunca, teniendo como marco la crisis económica a escala internacional y el auge de los movimientos revolucionarios en el mundo, consideramos este intercambio de ideas y experiencias como algo indispensable para la consolidación de una auténtica colaboración internacional de las organizaciones y movimientos revolucionarios.*

*Hemos optado por la modalidad de “dar la palabra” a los propios movimientos revolucionarios por dos razones fundamentales: 1°) Cualquier intento de hacer una biografía de la organización revolucionaria considerada nos llevaría —por lo reducido de las páginas de la revista, entre otras razones— casi necesariamente a una historia de batallistas. 2°) Cualquier intento por nuestra parte de interpretar la realidad de países o sus posiciones políticas podría caer fácilmente en errores de apreciación. Estas son las razones por las que decidimos “dar la palabra” en nuestra revista a los propios movimientos y organizaciones revolucionarias.*

*Debemos dejar claro que las posiciones que los revolucionarios de otros países sostienen no necesariamente coinciden monolíticamente con las nuestras, la caracterización general de la crisis capitalista, las perspectivas estratégicas, la concepción del poder popular, etc. pueden ser distintas de las que nosotros sustentamos (por ejemplo en el primer documento que publicamos debemos constatar la diferente caracterización de los “países socialistas” —respecto de la nuestra— que mantiene el PRP-br). Evidentemente tienen, y tenemos, el derecho a disentir en los análisis, porque esto mismo enriquece el caudal de experiencia del movimiento revolucionario. A pesar de las diferencias nosotros no podemos por menos que valorar positivamente las aportaciones de los militantes revolucionarios de otros países a la apreciación del proceso revolucionario mundial.*

Comité de Redacción

## LA SITUACION POLITICA EN PORTUGAL. Entrevista con Isabel do Carmo (PRP-br).

Por razones casi obvias (la relación profunda entre los procesos revolucionarios en el Estado español y en Portugal) vamos a comenzar por el vecino país. Ofrecemos en este número una entrevista que realizó un miembro del Comité de Redacción de la revista a la dirigente del PRP-br Isabel do Carmo.

El Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Revolucionarias (PRP-br) es una organización política portuguesa que nació a mediados de 1970, con el objetivo estratégico de colaborar en la fusión de la lucha antifascista con la lucha anticapitalista, de la lucha anticolonialista con la lucha antiimperialista, para enmarcar todas ellas en la perspectiva de la *Revolución Socialista*. Todo esto ofreciendo un marco de violencia alternativa a la violencia institucionalizada de la burguesía.

Nuestra organización mantiene desde hace años fraternales contactos con el PRP-br —dadas las coincidencias en los documentos programáticos en lo que respecta a cuestiones estratégicas y tácticas—, con el proyecto de profundizar, aún más si cabe, la relación organizativa, empujados por los propios proyectos de Revolución Socialista en la península ibérica a una cada vez más amplia colaboración.

Comité de Redacción

*A.C. ¿Qué perspectivas políticas se presentan para los trabajadores portugueses en el marco de la democracia burguesa actual?*

PRP. La situación política actual se caracteriza, fundamentalmente, por el descrédito creciente del parlamentarismo burgués, en lo que se refiere a democracia burguesa.

Para la burguesía, la democracia burguesa no funciona porque no permite sobrepasar la resistencia que las clases trabajadoras oponen a la recuperación capitalista, esto es, al retorno de las formas de sobreexplotación. Para las clases trabajadoras, la democracia burguesa significa, pura y simplemente, la recuperación capitalista.

En esta situación van ganando cada vez más peso las corrientes que, del lado burgués, apoyan la dictadura fascista y, del lado de las clases trabajadoras, las que luchan por la dictadura del proletariado. Queda claro

que tal estado de cosas repercute a nivel militar, donde la polarización es creciente a pesar de los constantes desmentidos oficiales. La verdad es que los patrones reaccionarios regresan al país y a las empresas, al mismo tiempo que la derecha fascista va conquistando posiciones a nivel de los comandos de las Fuerzas Armadas y se suceden limpiezas de la izquierda en las empresas y en todo el aparato de Estado; todo esto acompañado por declaraciones y reuniones de militares en activo o en reserva que apoyan claramente una salida de tipo chileno de la que es un anuncio la actividad bombista.

Que el golpe fascista es el objetivo estratégico de la burguesía y del imperialismo, eso está cada vez más claro. La cuestión está en saber si los trabajadores y los revolucionarios serán capaces de oponérseles con éxito. Pero esta cuestión sólo tendrá respuesta en el último instante, ya que en política no hay garantías, mucho menos cuando la burguesía y el proletariado se enfrentan en una guerra que es a vida o muerte para la primera. Lo que es un hecho es que después de un largo período de reflujo en las luchas de los trabajadores se va asistiendo, en los últimos tiempos, a un ascenso de combatividad de las masas en la lucha contra la recuperación capitalista y contra la amenaza del fascismo.

#### *A.C. ¿Qué política está siguiendo el imperialismo en Portugal?*

PRP. Mucha gente decía que no habría golpe fascista en Portugal porque éste no le interesaría al imperialismo, dadas las terribles repercusiones que eso tendría a nivel mundial, sobre todo en Europa. Los hechos demuestran que tal opinión venía de los sectores reformistas que toman sus deseos por realidades. Yo no niego que el imperialismo estuviese, en principio, interesado en evitar una situación de fuerza brutal y sangrienta. Quiero decir que si la pudiese evitar la evitaría. El problema también es que no es posible la consolidación de la democracia burguesa en Portugal, porque la burguesía y el imperialismo no disponen, en esta situación de profunda crisis económica a escala mundial, de margen de maniobra para poder controlar o siquiera tolerar las luchas sociales. En estas circunstancias, el fascismo es la única alternativa burguesa a la Revolución Socialista. Se puede pensar, pues, en las repercusiones que un golpe fascista en Portugal podría tener en las clases trabajadoras de Europa y del mundo. Sería interesante preguntarnos qué sería peor para la burguesía y el imperialismo ¿las repercusiones de un golpe fascista o las repercusiones de una Revolución proletaria en un país de Europa?

La trayectoria política de Spínola es sintomática: hombre ligado al gran capital nacional e internacional, comenzó por ser el portavoz, antes del 25 de Abril del 74, de la burguesía a través de un proyecto de democracia burguesa. Fue él, por otra parte, el que más se batió por la entrada del PC en el I Gobierno Provisional, después de la derrocación del fascismo. Pero es el propio Spínola quien, sintiendo la gravedad de la crisis

económica y la consecuente imposibilidad de contener las luchas de los trabajadores dentro de los estrechos límites aceptables para el capitalismo en grave crisis, cedió y se colocó a la cabeza de los primeros intentos serios de volver al pasado.

*A.C. ¿Qué intereses defiende el gobierno del P.S. y cuál es su plan global de gestión?*

PRP. Mucha gente se interroga, y con razón, cómo es posible que el P.S. continúe gobernando con apenas 31 % de los electores que confiaron en él después de las elecciones. El hecho es que el actual gobierno sólo se mantiene porque el imperialismo y la reacción lo aceptan como etapa táctica necesaria.

La lucha de los trabajadores que se va extendiendo por todos lados, tanto en el Centro como en el Norte, viene demostrando claramente que las fuerzas fascistas no consiguen una base social de apoyo suficientemente amplia como para un golpe fascista. Es por eso que CDS se preocupa hoy tanto en hacerse pasar por una organización "democrática" que acepta el juego de la democracia burguesa, del parlamentarismo y que está "dispuesta" también a respetar una Constitución que, sin ser revolucionaria, es claramente progresista. ¿Por qué este virage táctico para conseguir una base social para el golpe que, clandestinamente, se prepara a nivel militar?

Tal táctica sería, naturalmente, incompatible con un gobierno de derecha con base en organizaciones que tienen por misión conseguir tal base social de apoyo, dado que ese gobierno tendría que tomar un gran número de medidas antipopulares, lo que tendría como consecuencia el reforzamiento de una perspectiva revolucionaria.

La burguesía y el imperialismo tenía, pues, que resolver esta contradicción: hacer política de derechas con un gobierno que no es el suyo. Y resolver la contradicción permitiendo un gobierno PS que, presionado y sin apoyo popular, se ve obligado a hacer una política de derechas bajo chantaje del PSD y del CDS, internamente, y del imperialismo, externamente. Todo hace creer que en España o en Francia ocurriría algo parecido llegado el caso.

*A.C. ¿Frente a la concepción de poder burgués y a las instituciones políticas actuales existe una alternativa revolucionaria real por parte de los trabajadores?*

PRP. Con la política antiobrera y antipopular, el P.S. se está desintegrando a un ritmo muy rápido. Entretanto hay que destacar que las masas trabajadoras desilusionadas con el P.S. se han desplazado hacia la izquierda, formando así un amplio bloque de fuerzas sociales que no sólo rechazan el fascismo, sino también la recuperación capitalista. En esta situación, lo importante que hay que realizar es la organización de ese bloque en torno a un programa revolucionario.

Cuando hablo de programa revolucionario no ignoro que éste tiene que ser unitario. Pero el P.R.P. siempre rechazó el oportunismo o el golpismo de unidad sin principios. Luego, ese programa unitario forzosamente, so pena de caer en la división y en el desastre, debe ser claramente antifascista y anticapitalista. Fue por este objetivo por el que el P.R.P. se batió en el M.U.P., y fue por el hecho de que este objetivo fue traicionado por el que el P.R.P. abandonó el M.U.P.. Hoy el M.U.P. no existe ya, está moribundo. Se perdió esa batalla, pero se generan puntos, entre los cuales es preciso destacar la experiencia adquirida en términos unitarios y de clasificación política en el seno de esta llamada izquierda revolucionaria. Ahora bien, en cuanto a este último punto es hoy claro que UDP [PCP (r)] y MES son organizaciones reformistas que hoy se desintegran completamente víctimas de su aislamiento en relación a las clases trabajadoras y a sus luchas internas.

Hoy el problema de alternativa revolucionaria trasciende completamente estas organizaciones. Las perspectivas se desenvuelven en otros campos, en estos terrenos. Y es el caso de militares antifascistas activos, y el caso de soldados y de numerosos militantes con y sin partido para los que la unidad es una necesidad cada vez más sentida hasta sus últimas consecuencias, esto es, hasta la organización.

*A.C. ¿Qué táctica sigue el partido comunista portugués respecto al eurocomunismo?*

PRP. El PCP está, hoy más que nunca, en una situación difícil: por un lado está el PS cada vez más débil y cada vez más orientado hacia la derecha; por otro, el avance del movimiento unitario cada vez más amplio y rechazando de una forma bien nítida cualquier proyecto pro-capitalista de Estado. A nivel internacional, como se sabe, el PCP perdió el apoyo de los tres mayores partidos comunistas de la Europa capitalista (italiano, francés y español).

Pero lo más grave para la dirección del PCP es el rechazo cada vez más claro, de parte de su base, de su política reformista-golpista. Este es el gran problema inmediato de un partido que practica la conciliación de clases y mantiene un proyecto reformista táctico de conquista del poder a la sombra de los militares; todo esto, evidentemente, como resultado de su estrategia: el capitalismo de Estado.

En relación al llamado "eurocomunismo" el PCP se mantiene fuera de esta corriente, comprensivamente. Si no fuese así, si el PCP se alinease en esa corriente, sus bases obreras le abandonarían de inmediato. Digamos que, en este aspecto, la dirección del PCP actúa bajo presión de las bases, naturalmente ellas también están presionadas por la profunda crisis que a todos los niveles existe en la sociedad capitalista portuguesa. Ahora bien, siendo el "eurocomunismo" (el término es incorrecto y acientífico) una corriente neosocialdemócrata es obvio que es demasiado tarde para vender esa píldora a los trabajadores portugueses. Por otra

parte, los trabajadores españoles, franceses e italianos en breve llegarán a esa conclusión, razón por la que pienso que, a medio plazo, este desvío a la derecha facilita las cosas a los revolucionarios. Tal corriente, eminentemente electoralista, dejará de figurar como alternativa desde que la profundización de la crisis económica, social y política, ponga al descubierto la demagogia parlamentarista. Esto que acontece en Portugal y no permite al PCP ninguna veleidad en este sentido, es lo que sería suicida.

*A.C. ¿Qué nivel de luchas de clases y de organización tienen los trabajadores portugueses?*

PRP. Se vive en Portugal un largo período de reflujo en el movimiento de masas a partir del 25 de Noviembre del 75. Es natural que así haya acontecido, tanto más cuanto que el reformismo (PCP) siempre puso a los trabajadores en retaguardia de los militares. Ahora, como en el 25 de Noviembre, los trabajadores dejaron de poder contar con esa vanguardia que eran los militares progresistas colocados en todos los niveles del aparato militar.

Hoy las cosas son diferentes y las luchas de los trabajadores se van desenvolviendo de una forma cada vez más amplia y cada vez más radical, se observa desde ya una fuerte resistencia a la tentativa de recuperación capitalista. Pero lo más importante es destacar la constatación, a través de la amarga experiencia vivida después del 25 de Noviembre, de que tienen que ser los trabajadores organizados los que hagan la Revolución y no los militares. Los trabajadores no pueden ir a remolque de los militares, sino contar con estos como aliados.

Aspectos a destacar en las luchas desarrolladas son la aparición de un vasto movimiento cuya dinámica y perspectiva sobrepasan las perspectivas de los sindicatos, casi todos controlados por el PCP. Es por eso, que las "Comissoes de Treballadores" vuelven a ganar, poco a poco, un cierto impulso. De cualquier forma es de destacar la vuelta a la realización de Asambleas de Trabajadores en las empresas, lo que significa un retorno a las formas más democráticas de funcionamiento, cuestión central y fundamental para que se produzca un salto cualitativo en la organización de los trabajadores. Es, en fin, toda la cuestión de los "Conselhos" (soviets), la única forma orgánica de movilización y encuadramiento de las masas trabajadoras para la conquista del Poder.

En este punto es donde se muestra más decidido el PRP, única organización que preconiza y lucha consecuentemente por la organización autónoma *política* de los trabajadores hasta sus últimas consecuencias. El PRP plantea la necesidad de un nuevo salto orgánico en la vanguardia revolucionaria, salto ese traducido en la propuesta de un nuevo tipo de partido revolucionario con cuatro componentes: el componente órganos populares de base (Conselhos), el componente militar, el componente partidos y el componente unitario. Evidentemente se trata de un primer es-



tudio de ese nuevo tipo de organización bastante relacionado con la realidad protuguesa de altura, en que el último componente (GRUPS) tendría a su cargo la catalización del proceso, sobre todo en términos de elaboración del programa al que se adherirían los restantes componentes. En su evolución, es obvio que rápidamente los órganos populares de base se sobrepondrían al componente unitario del mismo modo que los partidos se verían obligados a disolverse en varios componentes, o, enfin, en nuevo partido. Lo importante es el hecho de que por primera vez ha sido encarada la necesidad de poner en pie una organización unitaria de nuevo tipo en donde surgen elementos elegidos por los trabajadores. Es aquí donde está el salto al frente, un paso en el sentido del objetivo supremo que es el de asumirse la propia clase como partido.

Pero analizando el actual estado de lucha de masas en Portugal me parece evidente que dentro de poco tiempo la situación se alterará sustancialmente, en la medida que el avance cuantitativo será obligatoriamente acompañado de importantes avances cualitativos. Un anuncio de eso son las luchas que rápidamente tienden a politizarse, aunque con un mayor sentido unitario a nivel de empresas.

*A.C. ¿Por qué situación militar atraviesa Portugal en este momento?*

PRP. Todo el avance de la derecha fascista o fascistizante se ha producido, a partir del 25 de Noviembre del 75, a nivel militar. El resto (recuperación de empresas, ataques a la Reforma Agraria, reintegración de cuadros técnicos fascistas, etc.) ha sido posible a la sombra de la situación litar, donde la correlación de fuerzas es favorable a la derecha. Entre tanto, tal como a nivel civil los trabajadores han emprendido nuevas luchas, también a nivel militar los soldados emprenden importantísimas luchas que se generalizan por todo el país. Si a esto se añade que entre Mayores y Capitanes hay mucha gente antifascista, se concluye que el hecho de que la derecha controla casi todos los comandos de unidades no significa que sea capaz desde ya de llevar a cabo un golpe victorioso.

Todo el problema reside, por un lado, en la organización de los soldados, por otro en la unidad posible entre oficiales antifascistas de varias tendencias y, finalmente, en la ligazón entre los cuarteles y las fábricas o los campos. De momento, lo que se puede afirmar es que en todos estos campos se han registrado avances considerables aunque obviamente insuficientes.

*A.C. Haznos un breve análisis sobre coyuntura internacional*

PRP. Quien tiene una luz no la pone sobre aquello que quiere esconder. Quien dispone de grandes medios de comunicación internacionales no está interesado en poner en su debido lugar la importancia que hoy tienen los acontecimientos en España y Portugal. Se habla de Medio Oriente, se habla de Africa Austral, se habla de América Latina, se habla del Sudeste Asiático. No se habla de Portugal, de España, de Francia y de Italia como

la fracción de la Europa capitalista que, en su conjunto, amenaza con ser la puerta de entrada de la Revolución Socialista en el centro de la cadena Imperialista, esto es el *principio del fin del capitalismo*.

Cuando digo esto no estoy soñando, estoy hablando de una realidad que el Imperialismo conoce y por eso esconde. Cuando yo hablo con camaradas de otros países y *todos* me dicen que la democracia burguesa se consolida en Portugal yo pienso inmeditamente que es necesario, de cualquier forma, vencer la barrera de mentira que desmoviliza completamente a la opinión pública mundial, o para ser más riguroso a las clases trabajadoras. Porque lo que es un hecho es que el imperialismo prepara en Portugal un golpe fascista.

En otras palabras, es necesario que la clase obrera y los trabajadores en general, sobre todo en España, sepan y sientan la importancia de la situación en Portugal. Yo no tengo dudas de que el dilema Revolución Socialista o Fascismo acabará por surgir en España e incluso mucho más deprisa de lo que mucha gente cree. Pero surgirá, en términos definitivos después que la contienda portuguesa haya terminado en Fascismo o en Socialismo. En otras palabras, el futuro poder en Portugal dependerá de si éste es una sólida retaguardia para la burguesía o para las clases trabajadoras.

Pero esto es válido para España como para Francia o Italia y, en fin, para toda Europa. Porque —el problema es éste— la actual crisis del capitalismo pone al orden del día el problema de la Revolución Socialista a escala europea. Al decir Revolución Socialista estoy diciendo Revolución Proletaria, estoy hablando, implícitamente, de Socialismo en términos de Dictadura del Proletariado (clases proletarias) y no de Capitalismo de Estado. Esto plantea una cuestión fundamental que es la de la teoría revolucionaria, hoy tan desfigurada. Es necesario realizar algo que sea como una bomba suficientemente fuerte para despertar al proletariado europeo, desde mucho tiempo alienado por el reformismo. De ahí la extraordinaria importancia de una Revolución Socialista en Europa capitalista.

## EUROCOMUNISMO + SHOW o cómo los moderados sacan jugo de los extremismos

En el nº 733 de *Triunfo*, del 12 de febrero de 1977 parece que se resucitan viejas tradiciones. Hay en él algunos pedazos de antología que cabría añadir en un apéndice a la próxima edición de *Cataluña 1937*, el libro de Orwell. Nada más que para comparar el viejo vino con el nuevo e ilustrar aquello de que “de raza le viene al galgo el ser rabilargo”.

Tomando pretexto de la actuación más que sospechosa del GRAPO, Fernando González, en su artículo “Los Extremismos Útiles”, pág. 8, que ha merecido la composición de la portada, saca del cajón viejas recetas de amalgamas que creíamos olvidadas. Con ellas trata de proyectar sombras y sospechas sobre toda la extrema izquierda. Antes de nada el autor da una explicación del “eurocomunismo” que merece aparecer en todos los futuros manuales de politología. Es la teoría de González —con este nombre deberá pasar a la historia— visión penetrante de la naturaleza del “eurocomunismo”:

“Una tercera modalidad de “Occidente” (...) es la creación de grupos *revolucionarios*, partiendo de la base de grupúsculos disidentes de formaciones de izquierda. Esto obliga a los partidos comunistas europeos a acercarse a posiciones de la burguesía para diferenciarse de los virulentos izquierdistas, que los implican en una indeseable política de violencia. Con esta *huida* de los partidos comunistas se fomenta —mediante ciertos grupúsculos de la izquierda radicalizada e instrumentalizada— el descontento de la *base* comunista, denunciando el “aburguesamiento” de la Dirección del Partido.”

En resumen que si Carrillo le lame el culo a Suárez es por culpa nuestra y de otros como nosotros. Si no fuese por eso, porque andamos azuzando, ya verían Uds. lo jabato que iba a ser el PCE.

Pero lo nocivo —no ya nocivo sino tenebroso— de la extrema izquierda se expone explícitamente unas columnas más adelante. Es una minireedición de “Lenin, agente de los alemanes” aplicada a sucesos modernos apoyándose en el testimonio de un megalómano.

“Cuando en mayo del 68 los estudiantes parisinos se hacían fuertes en las barricadas, la CIA y la DST francesa —según diversas versiones, entre ellas la de González-Mata— apoyaban y controlaban la “revolución”.”

¿Hemos de concluir que los 9 (¡nueve!) millones de huelguistas que salieron a continuación de las barricadas de los estudiantes, fue la CIA quien los sacó? Estamos en plena teoría reaccionaria de los agitadores que manipulan a los obreros y estudiantes. Ya la policía y el gobierno francés explicaban que sin los “meneurs”, los obreros eran buenos, trabajaban, consumían y se afiliaban a la GCT. Cuatro agentes tenebrosos “sacan” a millones de obreros. Es “Metrópolis”, pero sin el genio de F. Lang.

¿Cómo pueden tales doctrinas ser servidas a la crema de la intelectualidad como si ésta fuese boba?. Los ejecutivos de *Triunfo* parecen mal informados, como lo muestra Haro Tecglen hablándonos en el mismo número de "Disidentes en la URRS"

"... los nuevos disidentes ya no actúan dentro del terreno del comunismo sino que van una fama (sic) ideológica desde lo que podríamos equiparar a un fascismo de corte nacionalista y fanático, como el que mantiene Solyenitsin y su grupo, hasta el socialismo suave como el que profesaba hasta hace poco Sajarov, que quizás se haya radicalizado más en los últimos años como consecuencia de la persecución."

¿... nes parisienses y Congresos del PSU (francés) levantar el puño y cantar la Internacional pese a todos los esfuerzos que hace Brezhnev para que este canto pase a los ojos de los rusos como símbolo de opresión? H.T. parece ignorar esta corriente y la encabezada por el Comité de Apoyo a los OBREROS REPRESALIADOS en Polonia donde Kuron, comunista por los cuatro costados, hace frente a los cancerberos neoestalinistas. Es posible que H.T. no lea la prensa burguesa, que prefiera leer la prensa "eurocomunista". En *L'Humanité* L. Pliuch no suele salir fotografiado con el puño en alto. En la prensa de extrema izquierda sí que suele salir, pero ¿no estará manipulada esta prensa por la CIA? nos preguntará F. González.

¡Oh, cielos! ¿De dónde nos cayeron tales necios? ¿No podrías tú Carrillo, que eres inteligente, explicarles que los tiempos han cambiado, que lo pasado con el POUM, con Andrés Nin y otros "hitlero-trotsquistas" no puede seguir siendo repetido, que Orlov y la Pasionaria ya no dirigen el Partido y que aun tú mismo, viejo Buscón de la política, no podrías echar hoy por la borda a los Claudín y a los Sánchez motejándolos de agentes de la oligarquía?

El texto de González nos ha traído el recuerdo de los libros de Orwell. Pensábamos que, al menos en España, 1948 había quedado atrás y que la sombra del Big Brother se había desvanecido. Pero ¿han leído siquiera González y Haro Tecglen a Orwell, sus feroces y angustiadas protestas frente a la caricatura de comunismo que de Moscú a Alcalá de Henares nos ofreció Stalin? Pero ¿quién puede asegurarnos que Orwell no era de la CIA?

¡Pardiez! Si juzgamos según los criterios de F. González, Adolfo Suárez no es ciertamente un agente de la CIA puesto que persigue y reprime con particular interés a todo lo que queda a la izquierda del PCE mientras tolera a éste ¡Oh, cielos! ¿Dónde está la izquierda? ¿Dónde está la

1. Orwell: escritor inglés, miliciano voluntario en el campo republicano durante la guerra civil española. Hubo de abandonar España perseguido por los estalinistas.
2. Un clásico del cine alemán.

derecha? ¿Gil Robles nuestro aliado? ¿Los estudiantes del 68 nuestros enemigos? ¿Y el "eurocomunismo en todo esto? ¿Quién te incita a tirar nos botes de humo, González? ¿Quién pretende cegarnos para que nos rompamos los cuernos?

J.S.

## EL "EUROCOMUNISMO"

En estas líneas intentaremos situar cuáles han sido los factores que han determinado la transformación teórica y política de los PC de algunos países de capitalismo avanzado (Japón, Europa meridional), así como la importancia de este fenómeno en la presente coyuntura internacional).

El XX Congreso del PCUS, en el que Krushev desvela lo que fue la época staliniana, fue un duro golpe para el stalinismo. Esto unido al estallido del conflicto ruso-chino abre un proceso de crisis de identidad en los partidos comunistas en la medida en que entra en quiebra la hegemonía ideológica y política de la URSS sobre el movimiento comunista internacional. A partir de entonces y siguiendo un proceso contradictorio, los PC van distanciándose de su fidelidad hacia la URSS (más aún después de hechos como la invasión de Checoslovaquia, 1968), abandonan sus posiciones netamente stalinistas y ofrecen una vía democrática, y no revolucionaria, de transición al socialismo justificado a partir de un análisis de los países de capitalismo desarrollado.

En estos países existe una tradición democrático-burguesa que mal se compagina con la defensa de principios como la "dictadura" del proletariado por sus connotaciones nazi-franquistas. Por otro lado, siguen diciendo los "eurocomunistas", la revolución científico-técnica junto a la creciente concentración monopolista han determinado la incorporación objetiva de nuevos sectores sociales (intelectuales, profesionales, asalariados, técnicos) a las filas del proletariado —entendiendo éste en sentido amplio— pudiéndose afirmar que casi la totalidad de la sociedad, salvo el grupo oligárquico monopolista, está interesada en el socialismo. La crisis de la ideología capitalista así como de los partidos de la burguesía (democracias cristianas...) por su incapacidad para dar respuesta a los problemas vitales de la población (formas de vida, consumo, medio ambiente,...) han contribuido a reforzar la presencia de los PC en la escena política de estos países. Finalmente hay que señalar cómo estos PC han ofrecido a las masas un proyecto social, una estrategia y una táctica política moderada que conecta con el aburguesamiento e integración de la clase obrera que se ha dado durante el período 1945-1973, período de estabilidad y acumulación capitalistas que se tradujo en una mejora de las condiciones de vida de la clase obrera. En estas condiciones la viabilidad de la vía insurreccional armada es nula, más aún frente al Ejército moderno perfectamente equipado y apoyado por el imperialismo americano.

He aquí los factores que hay que analizar para comprender este fenómeno, superando los esquemas simplistas que lo reducen todo a la crisis o la "traición de la dirección". De otra forma no podríamos explicarnos la vinculación con las masas que han conseguido estos PC ante los ojos atónitos de los partidos situados más a la izquierda, muchas veces incapaces de hacer otra cosa que tacharlos de traidores y revisionistas. ocultan-

do con ello su ineptitud para dar una alternativa teórico-práctica válida a los ojos de las masas obreras y populares. Incluso observamos cómo los PC asumen en la actualidad algunos planteamientos que han sido tradicionalmente patrimonio de un marxismo crítico, no dogmático ni stalinista. De esta forma vemos a Azcárate, del C. Ejecutivo del PCE, hablando de "potenciar la democracia directa que hoy aparece en las luchas y que hay que desarrollar en las fábricas, barrios, enseñanza y sanidad", y señalando que la autogestión y la democracia directa son contenidos esenciales del socialismo. (!).

A nosotros que venimos hablando de esto desde hace más de 10 años, en principio nos alegra pues significa que el movimiento real de la clase y sus formas de lucha (Asambleas, delegados, democracia directa) han adquirido tal amplitud que la perspectiva autogestionaria se ha impuesto a casi todas las vanguardias, que se han visto obligadas a incluirla en sus postulados aunque ello esté en contradicción con sus anteriores posiciones o con su anterior y actual práctica política.

Pero al mismo tiempo debemos situarnos en una postura de especial vigilancia capaz de señalar el carácter meramente verbal de estas afirmaciones demostrando la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace en realidad. Esto sitúa el debate ideológico fundamentalmente en el terreno de la praxis; ya no basta hablar y escribir sobre estas cuestiones, pues todos lo hacen; se trata de ser los más consecuentes a la hora de *impulsar en la práctica* la autoorganización de las masas, las formas de democracia directa en la lucha de masas y en el interior del partido, etc. Sólo ahí, en la lucha de clases, es posible desenmascarar el oportunismo de estas organizaciones; sólo ahí las masas reconocerán quiénes son los que actúan en coherencia con lo que dicen.

Todo ello no quiere decir que el debate teórico se haya agotado. Al contrario. Ante la afirmación de que la línea de los PC es una elaboración "nueva" adecuada a las actuales circunstancias hay que poner de manifiesto cómo el eurocomunismo es una reedición de la socialdemocracia y el revestimiento que se limita a repetir a Bernstein, Schmidt, Kautsky, aunque con menos inteligencia que aquéllos.

La batalla ideológica entre reformistas y revolucionarios, que se corresponde a la batalla que se da en la calle y en las fábricas entre ambas posiciones, está a la orden del día.

"No nos importa el ropaje exterior; debemos extraer la médula de la teoría revisionista, empleando como método el socialismo científico", decía con acierto Rosa Luxemburgo.

En este sentido, la "vía democrática y pluralista al socialismo" *niega la necesidad de la revolución*, identificando ésta con su modelo jacobino (pequeño grupo de conspiradores que toman el poder mediante un golpe de mano), que se plasmó —dicen— en la revolución de 1917. Este tipo de revolución es inviable e innecesaria en países en que casi toda la po-

blación es objetivamente socialista.

De otro lado establece una estrategia de *ocupación* paulatina del Estado y de las instituciones democrático-burguesas para, desde ellas y contando con la fuerza de los votos (del sufragio universal), iniciar transformaciones económicas de signo antimonopolista y, más adelante, "socialista" (nacionalización de los principales medios de producción, sin afectar a la propiedad no monopolista, y planificación centralizada de la economía), o, mejor dicho, de capitalismo de Estado.

Los PC se convierten así en los portavoces de la pequeña y mediana burguesía por la defensa que hacen de sus status económico, de las instituciones democrático-burguesas (sufragio universal, pluripartidismo, parlamentarismo) frente al carácter antidemocrático del capital monopolista.

Y, para permanecer fieles a su vocación "socialista", afirman que la profundización de la democracia burguesa es el camino al "socialismo" en libertad". Porque el fallo de los "socialismos burocráticos" es precisamente haber suprimido o ignorado las instituciones democrático-burguesas, entre otras cosas por no contar con una tradición democrática anterior (Rusia, China).

No hay nada nuevo en esto. Bernstein decía que "los Sindicatos, las reformas sociales, la *democratización política del Estado*, son los medios eficaces para la realización *progesiva* del socialismo; y también que "la conquista de una mayoría socialdemócrata en el Parlamento conduce directamente a la gradual socialización de la sociedad". "La actividad parlamentaria y la de los Sindicatos reduce gradualmente la explotación capitalista y opera el cambio social". (!)

Estas afirmaciones suponen el total abandono del marxismo como método capaz de descubrir las contradicciones del Capitalismo; el abandono de la lucha de clases como motor de la historia, entonando el cántico de la reconciliación y el Pacto social; el abandono de la teoría marxista del Estado y del poder. Los comunistas estamos por la total liquidación de la clase burguesa y de la sociedad gestionada por ella. Por ello no perseguimos la ocupación del Estado burgués para gestionarlo mejor que la burguesía decadente (los alcaldes del PC italiano tienen fama de buenos y honrados administradores frente a la corrupción de los democristianos), sino su *destrucción y sustitución* por un nuevo tipo de democracia socialista, superior en todo —desde el punto de vista del bloque dominado— a la sociedad burguesa.

Si decimos que el ejercicio del voto cada cuatro años para elegir nuestros representantes al Parlamento o al municipio (sufragio universal) "es fundamental en el avance hacia el socialismo y en el *contenido* democrático de una sociedad socialista" (Azcárate), es decir si el protagonismo político de las masas lo anulamos durante cuatro años y lo resucitamos momentáneamente con el acto de voto, no podemos hablar al mismo



tiempo de democracia *directa* y *autogestión*. Si la decisión de las grandes cuestiones la situamos a nivel de debate entre partidos y limitamos el papel de las masas a votar al candidato preferido, esto no tiene que ver con la autogestión y es una mezcla oportunista de cosas totalmente opuestas para contentar *a la vez* a los burgueses nostálgicos de las tradiciones parlamentarias y a los obreros que están practicando en su lucha la democracia directa.

Realmente la democracia directa, la democracia obrera, supone la superación y el fin de la democracia burguesa parlamentaria. Frente a la delegación, y consiguiente pasividad política de las masas durante un período largo de tiempo, que se opera en las democracias burguesas, la democracia obrera supone la *permanente capacidad de decisión de las masas* a través de sus Asambleas y el *permanente control* de los delegados mediante su revocación en cualquier momento. Las masas participan activa y directamente en el debate de las cuestiones decisivas no dejando la cuestión al debate televisivo entre partidos. No son las masas desorganizadas las que votan por tal partido sino las masas autoorganizadas las que deciden.

La naturaleza interclasista del PCE, donde conviven trabajadores y burgueses, garantiza la reproducción de estas posiciones en la línea de una constante y vergonzosa claudicación y sometimiento a los intereses del bloque dominante.

El olvido del carácter de clase del Estado burgués —una de cuyas funciones esenciales es aplastar violentamente todo intento de acabar con la explotación capitalista— sólo se comprende si realmente se ha dimitido de la perspectiva de construir una sociedad sin explotación y se ha asumido la tarea de abordar *reformas* y conseguir *mejoras* en el seno de la sociedad burguesa. Para esto evidentemente no hace falta la violencia revolucionaria, pero para acabar con este estado de cosas sí, pues el Capital aplasta siempre con sus tanques los resultados de las urnas cuando le son gravemente perjudiciales.

De todo lo dicho se deduce que el eurocomunismo está llamado a jugar un papel contrarrevolucionario en este período de crisis mundial del capitalismo.

Esta crisis sitúa al MO y P ante una situación potencialmente revolucionaria. La tarea central es agudizar las contradicciones del capitalismo mediante la radicalización de la lucha de masas poniendo en evidencia ante los ojos de éstas la incapacidad del Capital para responder a las necesidades vitales de los trabajadores, como no sea con la represión.

Los PC tratarán de impedir que se plantee tal situación revolucionaria, aprovecharán la crisis para desgastar a los gobiernos burgueses y aparecer como los mejores gestores de los intereses del Capital frente al movimiento revolucionario, como la nueva socialdemocracia (en aquellos países en que los P socialistas no han asumido este papel) que permitirá sobrevivir

al capitalismo e iniciar una nueva fase de acumulación en el último cuarto del siglo XX.

La lucha que en el primer cuarto de siglo se libró entre marxismo y revisionismo (Rosa, Lenin,...) reaparece hoy con sus peculiaridades y con una enorme gravedad.

El triunfo de la teoría marxista sobre la revisionista en la conciencia de las masas, la hegemonía de las posiciones revolucionarias sobre las reformistas en la lucha del MO y P, el desenmascaramiento de los partidos reformistas ante las amplias masas, son condiciones necesarias para el triunfo de la revolución en esta oportunidad histórica. Y son tareas de un potente Partido revolucionario capaz de afrontar esta dura y larga batalla.

Cualquier dilación, cualquier abandono o desmoralización de la izquierda revolucionaria en estos momentos es un crimen contra el socialismo. Los revolucionarios estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades. La crisis capitalista juega a nuestro favor.

8 de marzo de 1977 FEDERICO

## LAS ALTERNATIVAS DE PODER A DIEZ MESES VISTA

Este documento está redactado por la fracción que —haciendo uso de este derecho previsto y regulado en los Estatutos— se constituyó en el IV Congreso de A.C., en oposición a las consignas de poder aprobadas en él por la mayoría de la organización.

La fracción se planteó no ausmir —rompiendo por tanto la unidad organizativa en este punto— las consignas políticas de tipo general que adoptó el conjunto de la organización: Gobierno provisional sin franquistas, Asamblea Constituyente, República, etc., considerando inadecuado el momento de su planteamiento por: 1) Imposibilidad de hacerlas realidad dada la situación 2) Que las masas las hagan suyas en la lucha dándoles contenido con sus reivindicaciones 3) Que el proceso de lucha de clases se estimara que condujese a ellas.

Así nos encontramos con que a finales de 1975 el franquismo se moría, no tanto por la muerte física de Franco como por la crisis que se venía arrastrando durante años, fruto del desarrollo del capitalismo español, generador de una nueva estructura social y del nuevo ascenso del Movimiento Obrero.

Todos los sectores de la oposición, respetuosa o no, incluso algunos sectores del capital convinieron en que, con la muerte del dictador, se abría un período de inestabilidad que sólo podía ser resuelto con el paso rápido a una democracia burguesa de corte occidental que permitiera el libre juego de partidos y la integración de amplios sectores de las capas medias y del proletariado.

Parecía claro que el final de la dictadura supondría la aparición de una nueva forma de poder y A.C. se planteó la necesidad de dar una alternativa. Los debates abrieron paso a una serie de consignas: Gobierno provisional, Gobierno provisional sin franquistas, Asamblea Constituyente, República, Asamblea Popular Constituyente.

Las consignas aprobadas han caído en un cierto desuso, ante el cambio de perspectivas en la lucha de clases (la esperanza en un auge del movimiento de masas no se ha hecho realidad). La Reforma Suárez... con las elecciones al fondo, el carácter "constituyente" de las Cortes bicamerales que saldrán de ellas, la hegemonía indiscutida de la burguesía, el espectáculo de la "oposición" apoyando paso a paso la reforma, el fortalecimiento de la Corona y una clase obrera que no levanta cabeza ante la competencia que originan el millón de parados, unas centrales sindicales atareadas en no "estorbar" el advenimiento de la "democracia", el palo que no ha dejado de esgrimirse.... En definitiva, la evolución de la situación —pensamos— ha dado la razón a nuestros planteamientos.

## GOBIERNO PROVISIONAL, ASAMBLEA CONSTITUYENTE

En uno de los escritos presentados en el Congreso planteábamos dos posibilidades extremas. La 1ª, que descartábamos a medio plazo, era que se diera una correlación de fuerzas favorables al proletariado; situación en la que no nos negaríamos a asumir las consignas de poder que fueran adecuadas. La 2ª decía así:

“Vemos la posibilidad de que se modifique la Constitución, que se dé un Gobierno de reconciliación o Provisional como último (o penúltimo) cartucho que gastaría la burguesía para apuntalar un sistema, respaldada en sus intento por el reformismo que no cesa de abrirle posibilidades como si de un abanico se tratase. En este caso creemos que se trataría de esclarecer el verdadero carácter de clase de ese gobierno, cuáles son sus intenciones y cuáles son las necesidades que el proletariado debe ver cubiertas, cuáles serán las limitaciones del Gobierno Provisional a la hora de cumplirlas, etc, etc... y todo ello unido a un programa de reivindicaciones que estamos por estudiar y concretar. Con esta política intentaríamos desenmascarar el papel del reformismo, que participaría en el Gobierno, a la vez que incidiríamos en que el proletariado jugase su papel de fuerza social antagónica evitando así que sea éste el que le saque las castañas del fuego a la burguesía.”

Esto nos parece hoy una previsión que ha respondido muy ajustadamente al desarrollo de los acontecimientos. En contraste se puede leer en el folleto editado como “Resoluciones del IV Congreso de AC” lo siguiente:

“Si no se quiere dejar desarmados a los trabajadores ante las alternativas de la burguesía y del reformismo hay que saber presentar ante las

amplias masas una alternativa política de poder que sirva de mediación entre la actual situación y el socialismo. Y esta alternativa no puede ser sino la convocatoria de una Asamblea Constituyente en la que libre y democráticamente todos los ciudadanos del Estado español puedan decidir cuál es el tipo de Constitución de que quieren que se dote el Estado.”

Las fuerzas que pedían por aquel entonces Gobierno Provisional, eran las fuerzas de Coordinación Democrática —cuestión que abandonó enseñada y que nunca esgrimió con demasiada convicción—.

La “ruptura” con la dictadura era considerada por toda la “oposición”, —Coord. Dem. a la cabeza— como la ruptura pactada. Adoptar las consignas de Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente, equivalía a encajarlas en ese marco: el de la “ruptura pactada”. Suponía nuestro apoyo al reconocimiento popular de las fuerzas que formarían ese gobierno, el reconocimiento popular a Coord. Dem., a la reconciliación nacional por tanto, y por tanto también, ante la “sensatez” con que PSOE, PCE, centrales sindicales, etc. se disponían a prestar su colaboración para amortiguar los efectos de una crisis económica que “afecta a todos”, recabar de la clase obrera que se dispusiera de buena gana a mostrarse comedida en sus reivindicaciones y aceptara cargar con los platos rotos.

Y... ¿qué decir del remolque de “sin franquistas”? A parte de tener las mismas consecuencias que lo anterior, ¿dónde empezaba la línea divisoria que dejaba en la cuneta a los franquistas?.

LRC esgrimía también Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente pero esto nos parecía lógico ya que ellos no están, por supuesto, por apoyar la reconciliación nacional, pero sí por apoyar la participación de partidos obreros en el poder reservándose una labor “crítica” desde fuera que “esclarezca” cuál es la verdadera vanguardia. Estas consignas no apuntaban a puntos cruciales del sistema. La burguesía en este terreno era, y el tiempo lo ha demostrado, fuerte. No servían para desestabilizar, para atacar la hegemonía burguesa. Los puntos débiles eran y siguen siendo las cuestiones económicas, paro, carestía... políticas, supresión cuerpos represivos, amnistía total, autodeterminación de las nacionalidades, etc, etc.

## REPUBLICA

La consigna de República no responde a una alternativa de poder, sino a una forma de Estado. No tiene ningún contenido de clase. Todo lo más sugiere una forma de Estado donde las libertades de que carecemos se nos antojan más “naturales” que en una monarquía. Sugerencia que sólo puede apoyarse en el recuerdo, en la nostalgia de la 2ª República, pero que no puede apoyarse en absoluto en una confrontación mínimamente seria de las actuales Repúblicas con las actuales Monarquías. Como ya

se señalaba en el editorial del n° 1 de la revista Acción Comunista, allá por Enero del 65, la 2ª República es irrepetible.

El Neocapitalismo ha destrozado las bases del Parlamento. Este es hoy, inservible, incapaz de armonizar los intereses de los distintos sectores del capital. La libre competencia sobre la que se alzaba el edificio parlamentario ha desaparecido ante el empuje de las multinacionales, que, junto al control de los mercados, potencia regímenes presidencialistas en los que un peso decisivo del poder ejecutivo sobre el del legislativo proporciona formas más “seguras” y autoritarias de dominación.

Con todo podría plantearse como alternativa a la Monarquía continuista. Pero esa Monarquía no era puesta en cuestión entonces, ni por los que podrían formar parte de ese gobierno provisional del que hablábamos (Coord. Dem.), y —otra vez la prueba del tiempo— mucho menos ahora.

Al ser una consigna sin ninguna viabilidad, introducirla en nuestro programa era “marcar” una etapa que la clase obrera debía asumir, si lograba desembarazarse de la monarquía en el camino hacia su liberación.

El proceso actual está lejos de plantear una correlación de fuerzas favorable al proletariado, pero en el contexto de la crisis económica internacional, la burguesía va a encontrar serias dificultades para financiar el soborno del proletariado;... no va a encontrar por otro lado, razones convincentes para abandonar el palo. No es difícil prever que se puedan dar las circunstancias que originen la caída de la monarquía, pero esas circunstancias estaban y están en el alero de las vicisitudes de la lucha de clases y pueden muy bien no darse. La seguridad a esta respecto estriba en que no podemos, hoy, predecir las circunstancias en que acontecerán. Formular pues la consigna República no aclara nada (al contrario, ofrece como forma de poder para los años 70-80, el reflejo de una imagen nostálgica anclada definitivamente en el 39), y corremos el peligro, de tomárnosla en serio — ¿para qué si no? — de estar contribuyendo a presentar al proletariado una salida que podría, por la misma razón que no podemos predecir las circunstancias en que lo haría, necesitar opciones más radicales.

## ASAMBLEA POPULAR CONSTITUYENTE

Se argumentaba a favor de ella porque indicaba la idea del carácter popular del Poder, la idea de que la Constitución se da por la acción popular y que por tanto permite situar unos objetivos intermedios de asambleas locales, de fábricas, etc, que apuntan en el camino de un doble poder.

Esta consigna, que sus defensores diferenciaban de “Gobierno de los trabajadores”, “Congreso de los delegados de la clase obrera y el pueblo

trabajador”, —consignas de LC y OIC— porque a su juicio éstas suponen un nivel político de conciencia que no se daba en la inmensa mayoría de la población, parece, ya que la defendieron, que sí encuentran adecuado para ella “el nivel de conciencia que hoy se da en la inmensa mayoría de la población”. Nosotros creemos sinceramente que no es así, y, dado que supone la negación de un régimen monárquico que precisamente sitúa el Poder en la “gracia de Dios”, como no sabemos en qué circunstancia se negará este régimen —hoy no hay condiciones para eso— igual resulta que lo que más “pega”, entonces, como dicen los publicistas, es Gobierno de los Trabajadores o Congreso de los delegados del Pueblo Trabajador o, vete a saber, cualquier otra cosa.

Con todo es la consigna que menos reparos nos ha supuesto, a pesar de estar en contra de asumirla.

## CONCLUSIONES

Para nosotros las consignas que representan alternativas de Poder no pueden tener carácter estratégico. Sólo una alternativa de Poder tiene carácter estratégico, pero no el de consigna: La dictadura del proletariado, la democracia de los Consejos de trabajadores.

Como consignas de carácter táctico no pueden brotar sino del análisis de una situación, de una realidad concreta. No pueden tener carácter intemporal, ni permanecer inútilmente en un programa sin jugar ninguna función: agitativa, de alianzas entre grupos, etc. etc, sin que tomen un carácter estratégico, etapista, de solución de unos conflictos sociales aún sin vislumbrar, al menos si se le ha incluido en él programa en serio, y si no, ¿para qué incluirlas? como decíamos antes.

Deben cumplir, a nuestro juicio, las condiciones que deben avalar cualquier consigna: que sea posible luchar por ellas, que ayuden a la radicalización y toma de conciencia del pueblo trabajador, que recoja aspectos sentidos por amplios sectores de la población o denuncien situaciones flagrantes de contradicciones del capital y su gestión, que apunten a los sitios débiles del sistema... Las consignas que fueron objeto de nuestra crítica no cumplan ninguna de estas condiciones.

Como decíamos en la plataforma de la fracción, una consigna que signifique alternativa de Poder debe ser llenada de contenido por las luchas, las necesidades, los intereses y las reivindicaciones de las masas trabajadoras, y en eso radicaría nuestro trabajo primordial. Esto se nos hace evidente porque no concebimos apoyar una fórmula de Poder que no responda sino al marco que los intereses del proletariado hayan delimitado en sus luchas.

